

La tradición oral: Animando en bibliotecas públicas

Autor: Sara Lizarralde Vallecilla

Trabajo de Grado
para optar por el título de Comunicadora Social

Campo Profesional: Editorial

Directora: Beatriz Helena Robledo

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Bogotá, Noviembre 29 de 2010

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana
Artículo 23

Bogotá, Noviembre 30 de 2010

Señores

Pontificia Universidad Javeriana

Atn: José V. Arizmendi. C.

DECANO ACADÉMICO

Apreciado Señor:

El propósito de esta carta es presentarle mi Trabajo de Grado, titulado *La tradición oral: animando en bibliotecas públicas*, para optar por el título de Comunicadora Social. Dicho proyecto tiene como objetivo el desarrollo de una propuesta de Promoción de Lectura, basado en la tradición oral, para bibliotecas públicas. Se hace un marco teórico, explicando la importancia que tiene la lectura en la sociedad y en la construcción del sujeto; como herramienta para entender el mundo y su relación con los otros. Posteriormente, se hace un estudio de la importancia de la Promoción de Lectura, cómo se está desarrollando hoy en día en Colombia y qué entidades tienen la función de establecer la Promoción y animación como parte esencial de un proyecto de educación lectora. Por último, se desarrolla la propuesta y la explicación sobre cómo se aplicará a las bibliotecas públicas para cumplir con el objetivo de incentivar la lectura dentro de una comunidad.

Espero que este proyecto cumpla los requisitos solicitados por la Pontificia Universidad Javeriana.

Cordialmente,

Sara Lizarralde Vallecilla

Bogotá, Noviembre 30 de 2010

Señores

Pontificia Universidad Javeriana

Atn: José V. Arizmendi. C.

DECANO ACADÉMICO

Estimado señor:

Por medio de esta comunicación presento la monografía de grado de la alumna SARA LIZARRALDE VALLECILLA, titulada *La tradición oral: animando en bibliotecas públicas*, requisito para obtener el título de Comunicadora Social.

El trabajo de Sara se centró en una propuesta de promoción de lectura desde la biblioteca pública a partir de los textos de la tradición oral colombiana. Para esto la autora elaboró un marco conceptual relacionado con la lectura como práctica social y cultural y el papel que las bibliotecas públicas juegan en la formación de sociedades lectora, a través de las acciones de promoción y animación de lectura.

Considero que la alumna Sara Lizarralde realizó un trabajo juicioso y acertado de manera que recomiendo su aprobación.

Agradeciendo su atención,

Cordial saludo,

A handwritten signature in blue ink, reading "Beatriz Helena Robledo". The signature is fluid and cursive, with the first name "Beatriz" and last name "Robledo" clearly legible.

BEATRIZ HELENA ROBLEDO

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo 1. Contextualización histórica de la lectura..... | 5 |
| 1.1. <i>Historia de la</i> <i>Escritura.....</i> | 5 |
| 1.2 <i>Las prácticas de lectura.....</i> | 10 |
| 1.3 <i>Cultura y Tradición Oral.....</i> | 26 |
| Capítulo 2. Promoción de lectura..... | 37 |
| 2.1. <i>La lectura y Leer; diferencia de conceptos.....</i> | 37 |
| 2.2 <i>La Promoción de la lectura.....</i> | 42 |
| Capítulo 3. Desarrollo de actividades para la biblioteca pública..... | 49 |
| 3.1 <i>Rondas, canciones, poesía y adivinanza.....</i> | 49 |
| 3.1.1 <i>Actividades para rondas, canciones, poesía y adivinanzas.....</i> | 52 |
| 3.2 <i>Mitos y Leyendas de Colombia.....</i> | 62 |
| 3.2.1. <i>Actividades para Mitos y Leyendas de Colombia.....</i> | 64 |
| 3.3 <i>Cuentos Populares.....</i> | 68 |
| 3.3.1. <i>Actividades para Cuentos Populares.....</i> | 69 |
| Conclusiones..... | 72 |
| Bibliografía..... | 74 |

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se empezó a realizar en julio de 2009, en la clase de Proyecto I donde se tenía que decidir qué tema se iba a escoger para investigar durante un año y medio y poder graduarse de Comunicador Social. Después de evaluar alrededor de dos semanas, pasando por todos los temas que se habían visto en la carrera, de comprender cuáles temas eran de interés y cuáles no, se llegó a la conclusión de escoger el tema de libros infantiles en Colombia. El tema es interesante ya que a partir de éste, se desprenden otros temas como lo es la tradición oral, la importancia de la presencia del editor en la edición de este género literario, la promoción de la lectura y algunos principios pedagógicos.

Este proyecto pasó por múltiples transformaciones a medida que se iba delimitando el tema o se iban encontrando otros temas de interés. En primer lugar, se tenía como idea principal realizar una colección de libros personalizados para niños, basándose en un libro que se había visto donde el niño al que iba destinado el libro, era el protagonista. A partir de esto, se buscaba fomentar la lectura en la medida que los niños se vieran como el eje central de una historia y que así, tuvieran un primer encuentro agradable con la lectura y con el fin de fomentar su gusto. Sin embargo, al comenzar el primer semestre del 2010, durante una exposición sobre esta investigación, se cayó en cuenta que la tesis era contradictoria, ya que si lo que se buscaba era fomentar la lectura en los niños, se tenía que crear un producto que fuera democrático y que todos los niños pudieran tener acceso a este, pero si la colección tenía como objetivo hacer un libro “a la medida del consumidor”, había que tener en cuenta que no todos los niños tienen acceso a libros o no poseen los fondos suficientes para poder tener un libro para ellos mismos. El porcentaje de pobreza en Colombia es alto (más del

60%, 30 millones de personas)¹ y no todos los niños tienen el privilegio de tener un libro para ellos solos. En algunos casos, la biblioteca, se vuelve el único acercamiento de estos niños a los libros. Así, que el proyecto no funcionaba correctamente.

Después de entender esta falencia y pensar cómo darle un nuevo enfoque al proyecto, con la ayuda del profesor de Proyecto II, Juan Felipe Córdoba y, posteriormente, con la ayuda de la asesora de tesis, Beatriz Helena Robledo, se buscó como solución darle un giro al proyecto, teniendo ahora como objetivo una propuesta de animación a la lectura basada en la tradición oral. Por medio de estas actividades, que serían diseñadas para bibliotecas públicas, el objetivo del proyecto ya no sería la realización de un producto sino la creación de actividades que permitieran una nueva mirada y relación de y con la literatura.

Se dividió entonces este proyecto en tres partes; tres capítulos. El primero de ellos, una breve contextualización histórica de la escritura y la lectura para, posteriormente, analizar cómo se han desarrollado las prácticas lectoras a través de los años y cómo estas, a su vez, han ido mutando a través de la historia. Para estas dos primeras partes, se utilizó como base bibliográfica el texto de Enric Bordería, *Historia de la comunicación social* para explicar la historia de la escritura y la lectura y, luego, a Roger Chartier con *Historia de la Lectura en el mundo Occidental*; Alberto Manguel, con *Una Historia de la Lectura* y Anne Marie Chartier y Jean Hébrad, con su texto *La lectura de un siglo a otro*, para entender cómo la lectura se ha transformado a medida que ha pasado el tiempo. La tercera parte de este primer capítulo, se basó en la historia de la tradición oral y cómo esta influye en la comunidad y en la construcción de sujetos. Como base bibliográfica se utilizó el texto de Louise Rosenblatt, *La lectura transaccional*, y de Walter Ong, *Oralidad y Escritura*.

¹ Marzo de 2010. <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article13496>

El segundo capítulo, se enfocó en describir cómo se concibe el concepto de lectura hoy en día y cómo se debe enfocar esta enseñanza en los niños, qué papel juegan las diferentes instituciones (Iglesia, Estado, Escuela y hogar) en la formación lectora del niño y, por último, el papel de la promoción de lectura en las bibliotecas públicas. Para este capítulo, se utilizó como bibliografía el proyecto radial realizado por la Universidad de Antioquia titulado *De leer: un viaje por la promoción de la lectura*; el texto de Luis Fernando Yepes Osorio, *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores*, y la investigación de Didier Álvarez titulada *De "templo de saber" a institución social: La promoción de la lectura y la transformación de la biblioteca pública en Colombia*. Con estos tres textos, se construyen los conceptos de promoción de lectura, animación a la lectura, biblioteca pública y biblioteca escolar para poder realizar de manera correcta las actividades que se propondrán posteriormente.

Por último, el tercer capítulo desarrolla las actividades que se aplicarán en la biblioteca pública. Para esto, se seleccionaron diferentes tipos de textos de la tradición oral para que se abarcaran más dimensiones de esta. En primer lugar, las rondas, las adivinanzas, las canciones y la poesía donde se seleccionaron tres libros como base bibliográfica que tenían una gran variedad de textos y recopilaban piezas conocidas de la tradición oral colombiana para lograr una identificación con el texto por parte del lector; *Cúcuru Mácara*, recopilación hecha por Silvia Castrillón, *Ronda que ronda la ronda* de Olga Lucía Jiménez y *Un día de aventuras: Una historia con adivinanzas* de Beatriz Helena Robledo.

El segundo género seleccionado para realizar las actividades fue el de mitos y leyendas de Colombia. El primero de los textos, *Primitivos relatos contados otra vez* de Hugo Niño cuenta la tradición oral que se da dentro de las comunidades indígenas, con sus términos e

historias mientras que, el segundo texto *Mitos y Leyendas de Colombia* de Asdrúbal López Orozco cuenta la historia de varios personajes que han marcado la tradición colombiana.

Por último, se seleccionaron cuentos populares, específicamente el de Leopoldo Bardella de la Espriella, *Las aventuras del tío conejo*. Este cuento permite varias actividades en cuanto a que la historia trata temas como la muerte, la astucia, la justicia, la venganza, las mentiras etc.

Con esta corta introducción sobre cómo se realizó este proyecto, se da paso al desarrollo de éste y la propuesta de las actividades de la animación a la lectura. Es válido decir que todas las imprecisiones son de entera responsabilidad del autor

Sara Lizarralde Vallecilla

1.1 HISTORIA DE LA ESCRITURA

A lo largo de los años, se han creado varias prácticas alrededor de la lectura, que se han ido transformando según la época y el entorno cultural, social y político de cada país. Estas prácticas se han convertido en objeto de estudio en la medida en que la lectura se ha tomado como un elemento de investigación para entender los comportamientos de una sociedad y, al mismo tiempo, de cada individuo.

Para poder empezar a hablar de lectura es necesario hablar primero de escritura ya que el hombre es capaz de leer en cuanto se ha creado un lenguaje y una forma de expresarlo. Como fuente se tomará el texto de Enric Bordería, *Historia de la comunicación social* y, algunos apartados del autor Roger Chartier en su texto *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, donde también menciona el proceso lector con base en la escritura.

Desde los seres humanos primitivos, se han creado formas de expresión, a través de mensajes que anteceden la escritura como medio para comprender y apropiarse de la realidad y como medio para construir una sociedad. La escritura se convierte en la representación del lenguaje y así, se van tejiendo formas de comunicación que van marcando el desarrollo del hombre y, como dice Bordería: “Al mismo tiempo, se trataba de seguir la evolución de cada fase histórica, reconociendo cómo es superada por otra donde los protagonistas sociales son nuevos y, por extensión, donde también aparecen nuevas formas de comunicación. En resumen, el hilo conductor de nuestra reconstrucción histórica es la comunicación desarrollada por la humanidad” (Bordería, 1996, p. 11).

Así mismo, en cuanto el hombre crea necesidades de otras formas de expresión, va construyendo significado y sentido pero siempre permanece. El hombre se mantiene en la historia pero va cambiando su entorno y transforma su medio produciendo; el hombre es un productor de sentido. En un principio, los primitivos desarrollan símbolos de todo género que se relacionan con la palabra; la necesidad de transformar la palabra en lo táctil, es decir, en lo observable y convertirla en texto para poderse leer y la necesidad de transmitir la información de otra forma. Desde un principio, la historia es conocida gracias a la escritura y los antecedentes de esta, pues la escritura construye memoria y permite conocer la historia. Se desarrollan entonces diferentes fases antes de llegar a la escritura tal y como la conocemos. Bordería las clasifica de la siguiente forma:

La primera fase consiste en la aparición de medios mnemotécnicos que son capaces de transmitir información por medio de cordeles, nudos o muescas. La segunda fase consiste en la pictografía que evoca al objeto y puede ser *leído* por los otros. Aún así, el lenguaje oral se encuentra independiente. La tercera fase consiste en la ideografía que se encuentra ya relacionada con la lengua oral y no evoca el objeto sino las características de éste (ej.: luna: noche, frío, oscuridad). Por último, la cuarta fase consiste en el desarrollo fonético en cuanto los gráficos siguen la lógica y secuencia oral. Con estas fases previas, se da paso al desarrollo de la escritura ya que pasa a ser representación de la lengua oral. El hombre desarrolla la capacidad de plasmar el lenguaje oral y de crear códigos para poder relacionar el signo y el sonido “(...) el desarrollo que subyace en la escritura depende del grado en que el sistema gráfico consigue duplicar el sistema lingüístico, en términos de correspondencia palabra-signo y, a continuación, de correspondencia fonética” (Bordería, 1996, p. 67)

Con el desarrollo escritural de la historia, se va ligando la habilidad lectora del ser humano, pues la escritura es escritura como tal cuando alguien puede leerla, de lo contrario, sería solamente letras sin sentido. La escritura y la lectura, en un principio, era aspectos que solamente eran posibles para los reyes, escribanos y sacerdotes, pues eran éstos los que tenían una educación que les permitía acceder a los textos. Sin embargo, posteriormente, el hombre crea conciencia sobre la importancia de la escritura y de la lectura en el mundo y entiende que debe ser una actividad democrática (que todos deben saber leer y escribir) y que toda persona debe realizar para construir una sociedad, para ser seres pensantes y lograr una construcción de sentido de la realidad; se convierte en la forma de apreciación del mundo y del lenguaje “(...) la escritura es una actividad metalingüística: una forma de registrar el mundo y tomar conciencia de él, la escritura (y la lectura) hacen tomar simultáneamente conciencia del mundo y del lenguaje” (Bordería, 1996, p. 69)

A lo largo de la historia, la lectura ha sido la forma de realizar análisis y tomar conciencia sobre el entorno, es una forma de educarse y acceder al aprendizaje y a los diferentes saberes. Los seres humanos, a través de la lectura, tienen al alcance el universo y el método de análisis para considerar lo correcto y lo inmoral. Por esta razón, la lectura solamente ha sido una práctica para los centros de poder (Iglesia, Estado) para evitar el levantamiento de masas pensantes que puedan ser construidas por medio de la lectura “Para los señores eclesiásticos queda el designio privativo de los usos escriturales y de lectura, el derecho a generar la ideología que impregna el mundo de los estamentos iguales y de las clases subordinadas” (Bordería, 1996, p. 109). La iglesia fue la primera institución en construir la escuela para formar sacerdotes letrados con la explicación de poder entender y traducir la biblia, más adelante, en la época actual, el Estado (otra institución de poder) es el

encargado de construir escuelas con el fin de inculcar la importancia de la educación. “El monasterio creó las primeras “escuelas” medievales, en medio de unos reinos donde la escritura y la lectura quedaban arrinconadas, auténticos reductos” (Bordería, 1996, p. 111). Con esto se evidencia que el acto de leer y escribir se convierte en una práctica excluyente y como medio de poder.

Sobre este tema, varios filósofos y escritores han analizado el concepto y significado que ha desarrollado la lectura. Antes era un método de expresión y construcción de la realidad pero, más adelante, se convierte en una prohibición para no crear seres capaces de entender. El ejemplo más claro, es el que expone Ray Bradbury en su novela *Fahrenheit 4/51* en la que habla sobre la erradicación de los libros por parte del Estado como forma de poder y los que los posean son denunciados. Esta novela expresa, de la mejor forma posible, cómo las instituciones de poder establecen un poder sobre la sociedad y alejan toda fuente en la que el individuo pueda crecer y formarse como persona: “Ha de comprender que nuestra civilización es tan vasta que no podemos permitir que nuestras minorías se alteren o exciten” (Bradbury, 2007, p. 69). La lectura es vista entonces como fuente de saber y de rebelión ya que educa a los individuos.

De la misma forma, Michel De Certeau quien también habla sobre la escritura, expone que ésta es una forma de imposición por parte de las entidades de poder que moldea a los individuos para hacerlos seguir ciertos patrones que favorezcan la sociedad y las instituciones; convertir a los individuos en un todo, homogeneizarlos para poder liderarlos: “Una credibilidad del discurso es lo que primero hace andar a los creyentes. Produce practicantes. Hacer creer es hacer hacer. Pero por una curiosa circularidad, la capacidad de

hacer andar- escribir y maquinar los cuerpos- es precisamente lo que hace es creer” (De Certeau, 1999, p. 161)

Por otro lado, Roger Chartier expone la importancia de la escritura en el desarrollo de prácticas lectoras. En primer lugar, menciona que un porvenir de la lectura se ve marcado por la escritura ya que, en la medida que la actividad de escribir perdure, seguirá existiendo la actividad de leer, creando así, una relación de simbiosis entre la lectura y la escritura, nutriéndose y dependiendo la una de la otra.

En segundo lugar, el autor propone una preocupación en torno a la lectura y a la actividad de ésta sobre si se seguirá llevando a cabo en un futuro. Él responde que no se pone en duda la continuidad de la escritura en una sociedad humana y hace un recorrido histórico haciendo referencia a cómo ha ido desarrollándose y creciendo la producción de escritos permitiendo, a su vez, el crecimiento de niveles de lectura. “En definitiva, los hombres (o algunos de ellos) continuarán leyendo mientras haya hombres (los mismos u otros) que sigan escribiendo para que cuanto escriban, sea leído por alguien; y todo ello nos hace pensar que esta situación continuará existiendo al menos durante algún tiempo” (Chartier,1998, p. 521)

Alberto Manguel, en su texto *Una Historia de la Lectura*, haciendo alusión a la práctica de la lectura en voz alta (de la que se hablará más adelante), expone que los escritores generan lectores quienes, a su vez, generan escritores. La escritura debe ser leída y en la medida que los escritores se dan cuenta que sus textos están siendo leídos y son acogidos por el público, los motiva a seguir escribiendo “(...) cuando un autor constata que, pese a escribir una

página en blanco, no está hablando como quien habla con una pared, quizá le anime esa experiencia y escriba más” (Manguel, 1998, p. 292).

Con lo anteriormente expuesto, y con la breve contextualización histórica de la lectura y la importancia de la escritura tanto a nivel del desarrollo de la lectura, como principio y base para ésta, se puede dar paso a la explicación de cómo se han ido transformando las prácticas de la lectura, teniendo en cuenta la época histórica y los niveles socioculturales de cada lugar, género y las tendencias de alfabetización.

1.2. LAS PRÁCTICAS DE LECTURA

Para poder empezar a hacer este desarrollo histórico, es necesario aclarar que, durante la historia de la lectura, se manifiestan tres fenómenos centrales en torno a esta actividad. En primer lugar, la lectura como actividad individual, en segundo lugar, como una actividad colectiva y, en tercer lugar, la importancia de la lectura en voz alta y de la tradición oral. Con estos tres movimientos de la lectura, se desprenden el resto de elementos que han tenido una participación activa en el procedimiento de la actividad lectora como lo es la del Estado, de la Iglesia y de las instituciones educativas, pero se puede decir que son bajo estas ramas o núcleos que se teje la historia de la lectura.

“(…) esa proyección de la lectura a lo universal cabe poner de relieve que es una práctica de múltiples diferenciaciones, en función de las épocas y los ambientes, y que el significado de un texto, depende también, de la manera en que es leído (en voz alta o de modo silencioso, en soledad o en compañía, para su fuero interno o para la plaza pública etc.)” (Chartier, 1998. p. 425), con esta cita se da paso a la introducción de lo que han sido las prácticas de lectura dependiendo, como se ha dicho anteriormente, de las diferentes épocas.

En el Renacimiento, entonces, se dan las dos tendencias tanto como de la lectura en voz alta como la de la lectura silenciosa. El objeto de estudio de Chartier será, principalmente, el desarrollo lector de las clases populares. La lectura silenciosa se llevará a cabo, específicamente, en los monasterios y será una práctica ligada directamente a los textos sagrados, aunque, sin embargo, las mujeres también entrarán a ser pioneras de éste tipo de lectura. La lectura en voz alta se verá marcada por las clases populares y los lugares de trabajo, donde se realizaban la mayoría de estas lecturas colectivas.

En el siglo XVIII empieza a realizarse una transformación social con la participación y la mentalidad de la burguesía. En Europa se crea el movimiento ilustrado de la burguesía la cual buscaba un perfeccionamiento intelectual, diferenciarse de la nobleza pero, sobre todo, buscaba subir en la escala social. La escritura y la literatura se convirtieron en la herramienta elegida para los objetivos de la burguesía, aportando niveles de raciocino y cultura que se convirtieron, a su vez, en fuente de propagación de los valores morales y espirituales. “La cultura impresa y la literatura se convirtieron en prácticas del autoconocimiento y del raciocinio (...) convertía al lector en un miembro útil de la sociedad, le permitía perfeccionar el dominio de las tareas que se asignaban y servía además al ascenso social. La palabra escrita, se convirtió, con ello, en detentador burgués de la cultura” (Chartier, 1998, p. 441)

Por esta razón, la lectura pasó de ser una práctica puramente eclesiástica y de autoridad, a convertirse en un medio para la construcción de identidades, donde el lector tejía una relación con la lectura pero para ello, se necesitaba la alfabetización. A partir de este punto, la burguesía cumple un papel fundamental en el desarrollo lector del proletariado, tanto que en el siglo XVII se ve un aumento significativo en la cantidad de lectores convirtiendo a la

lectura en un proceso social indiferente, donde la clase social ya no determinaba el acceso a la lectura. Anteriormente, los horarios de trabajo del proletariado, ocupaban la mayoría del día, por lo que no tenían tiempo de leer. Sin embargo, con la Revolución Francesa, la intensidad horaria disminuyó, permitiendo que el proletariado tuviera tiempo de leer y, así, se empezó a incentivar el interés de aprender a leer por sí mismos. La motivación del proletariado de ascender y ser como sus señores, los llevó a involucrarse cada vez más en la lectura hasta tal punto que ahoraban sus pesos para tener acceso a la biblioteca de préstamo.

Debido al crecimiento del interés por la lectura, el movimiento de la Ilustración, creó las “revistas mensuales morales”, las cuales iban dirigidas a toda clase de público con la intención de fomentar los valores morales en la sociedad y, a su vez, brindar placer “Una lectura que fomentase una moral al mismo tiempo individual y socialmente útil constituía para el acaudalado comerciante tanto como para el afanado estudiante, para la honesta esposa como para el probo funcionario, no sólo una distracción y un placer, sino un auténtico deber moral” (Chartier, 1998, p. 448). La creación de estas revistas marcó las prácticas lectoras de la época por dos razones: la primera de ellas, porque el público que más demandaba esta clase de literatura eran las mujeres, fenómeno que marcó un hecho histórico en el que las mujeres empezaron a participar activamente de la lectura no sólo obteniendo adoctrinamiento moral sino despertando su interés en las novelas y los relatos de viajes y, la segunda de ellas, porque por medio de este movimiento femenino lector, se marcó una fase de lectura en silencio e individual debido a que se convirtieron en una amenaza para los hombres ya que en los quehaceres domésticos eran más importantes. Por esta razón, las mujeres se vieron forzadas a leer en silencio y a escondidas. Con esto, se

evidencia entonces el primer núcleo que marca la historia de la lectura y es la práctica silenciosa e íntima. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, aparte de las mujeres, este tipo de lectura se realizaba en los monasterios donde la lectura era individual para comprender la palabra sagrada.

Siguiendo esta línea histórica, entran en discusión dos factores que marcan la historia de la escritura y de la lectura y es la cuestión de cómo se debía ver la lectura en cuanto a si los libros debían ser educativos y pedagógicos o si se debería leer por simple placer y entretenimiento. En el siglo XVIII, el libro objeto empieza a verse como una mercancía cultural, permitiendo un florecimiento de autores y de literatura ya que cada vez éstos entraban a satisfacer un mercado mucho mayor y más heterogéneo y es aquí cuando empieza el auge de las novelas, del periodismo, de la poesía, de las revistas etc. Por otro lado, para apoyar también este crecimiento masivo, en el siglo XVIII, se crean dos medios que propagan más la literatura: las bibliotecas de préstamo y las sociedades literarias sin ánimo de lucro. Estas permitieron una alfabetización masiva, sin mencionar los altos índices de lectura que se crearon. Por medio de estas “instituciones”, se permitió que la lectura se viera como medio de entretenimiento, formación o información y permitió que se convirtiera en una actividad cultural en la que todo el mundo podía tener acceso, sin discriminaciones ni prohibiciones sociales. “El conocimiento de la técnica que constituye a la lectura podía, por una parte, apoyar de un modo masivo esta modelación social, pero ofrecía también posibilidades muy atractivas de escapar individualmente a las exigencias sociales. Los burgueses que impulsaron la Ilustración estaban convencidos de que el camino hacia el bien, tanto inmanente como trascendente, pasaba por la lectura” (Chartier, 1998, p. 471). Con esta contextualización sobre el desarrollo lector en el siglo XVIII, se

evidencia que estas prácticas estuvieron marcadas esencialmente por transformaciones sociales que permitieron el auge de la actividad lectora en la sociedad europea. También se evidenció el papel que cumplió la burguesía en la creación de lectores en el proletariado y en las mujeres, permitiendo un público más amplio que, permitió a su vez, más diversidad en las creaciones literarias.

Siguiendo con esta línea histórica, en el siglo XIX entra un nuevo público lector: los niños. Este aspecto será fundamental para el desarrollo de este trabajo ya que se está tratando la literatura infantil. Es importante evidenciar las prácticas de lectura que han tenido éstos y qué elementos la han marcado (especialmente la escuela). Hay que partir del hecho que, desde un principio, la actividad lectora de los niños se ha visto directamente relacionada con el papel que cumple la escuela y la importancia de tener una educación y, en este punto, se ve una diferencia de clases sociales ya que para las clases bajas, la educación era un aspecto secundario debido a las prioridades económicas del hogar. Así que, en esta primera “fase” del desarrollo lector de los niños, se hablará solamente de la educación de las clases altas (la educación en las clases bajas era autodidacta). Los pequeños entonces, empezaban a leer y a escribir en bandeja de arena antes de utilizar el tablero y para evitar el malgasto de los libros (mientras sabían leer bien), los niños utilizaban tarjetas donde debían memorizar los textos y así se evaluarían los alumnos. Es decir que la lectura era un proceso, básicamente, de repetición. Es importante mencionar que la mayoría de estos textos, eran lecturas que tenían una carga moral, religiosa y didáctica.

Los niños, por medio de la lectura, son capaces de abandonar su dependencia de la madre o del padre y la comunicación básica, permitiéndoles ampliar el lenguaje como medio de apropiación del mundo. “En todas las sociedades en las que se utiliza la escritura aprender a

leer tiene algo de iniciación, de rito que permite al niño superar su estado de dependencia y comunicación rudimentaria. Al niño o a la niña que aprenden a leer se les hace partícipes de la memoria comunitaria por medio de los libros, y de ese modo se familiarizan con un pasado común que renuevan” (Manguel, 1998, p. 91). Con esto se evidencia la importancia que tiene la lectura para la formación de los niños como sujetos.

Con lo dicho anteriormente y, sabiendo la importancia de la lectura en los niños, es en este momento, en el siglo XVIII en Europa, donde empiezan a crearse todas las historias con lugares exóticos para fomentar la imaginación de los niños pero siempre manteniendo un mensaje moral. La mayoría de los cuento tenía un final feliz, donde el bueno le ganaba al malo. Se resaltaban valores como la honestidad, la justicia, el respeto y la bondad. Dentro de todos los textos para niños, los cuentos de hadas fueron los que tuvieron más acogida ya que desarrollaron un interés en los jóvenes por la magia y la fantasía. Todos los cuentos de hadas estaban en constante cambio por dos razones: la primera, porque todos vienen de la tradición oral, en la que no hay ningún autor específico y se van cambiando de lengua en lengua y de cultura en cultura y, la segunda, porque los autores que los transcribían, se veían sometidos constantemente a cambiar la historia para mantener siempre la moraleja y el mensaje educativo. Entre los autores más conocidos y que se introdujeron luego como lectura obligatoria en las escuelas, se encontraba Charles Perrault y, posteriormente, los Hermanos Grimm. Sin embargo, algunos de los cuentos de estos autores también tuvieron que ser modificados y se tuvieron que crear nuevas versiones para no crear tensiones en la sociedad (el ejemplo de Hansel y Gretel, donde los padres de familia no toleraban que en el cuento los niños fueran abandonados por sus padres)

Esta tendencia social y cultural marcó las prácticas lectoras de los niños ya que el texto siempre estaba ligado a una carga moral e ideológica

Por otro lado, otro elemento característico en la transformación de la práctica lectora de los niños, fue la industria editorial la cual introdujo las imágenes en los cuentos para facilitar la memoria y la interpretación del cuento, aspecto que se mantiene hasta hoy en día. La ilustración permite entender que la mente del niño funciona de otra forma y éste necesita elementos que posibiliten una cercanía con el texto en la medida que permiten que el texto sea más llevadero y se disfrute más.

Como se mencionó anteriormente, este proceso se veía solamente en las clases altas que eran las que recibían la educación. Sin embargo, en el proletariado, se evidencia un fenómeno de “superación” que se manifestó en una educación autodidacta. Con la creación de las bibliotecas como medio para apoyar la estabilidad social, las clases sociales bajas pudieron tener acceso a los libros. Pero es válido afirmar que este proceso lector estaba únicamente determinado por aquellos que fueron lo más interesados en la lectura ya que la pobreza, el tiempo y la falta de privacidad eran obstáculos constantes que tenían que evadir para poder leer. “Los autodidactas se plegaban a su deseo de estudiar y progresar con una determinación a menudo rayana en la obsesión. De hecho, no podría ser de otro modo si querían superar los obstáculos materiales que los separaban de sus objetivos” (Manguel, 1998, p. 509)

Por otro lado, es importante mencionar otra fuente que también, al igual que Chartier, hace una aproximación histórica a la lectura.

Según Alberto Manguel, en *Una historia de la lectura*, como se expuso anteriormente, la historia de la lectura se ve marcada, en primera instancia por una lectura silenciosa y una lectura oral y, las dos, casi siempre, dependen de la tradición oral. Es importante ahondar más en este proceso y de qué depende cada lectura para poder entender que cada una está ligada a las diferentes épocas y que cada una depende de múltiples factores.

En el siglo IX, después de venir de una tradición de lectura oral, la Iglesia postula las reglas del silencio en el monasterio y lo que se convirtió en una norma dentro de las bibliotecas. “Las primeras reglas exigiendo silencio a los escribas en los monasterios datan del siglo IX (...) Una vez la lectura silenciosa se convirtió en la norma en los escritorios la comunicación entre escribas se hizo por señas” (Manguel, 1998. p. 69). Sin embargo, esta lectura silenciosa permitía, a su vez, una relación más directa del lector con el texto ya que no necesitaban ocupar tiempo en pronunciar las palabras.

Luego, el autor expone un acercamiento de cómo fue el desarrollo lector en el siglo XVIII y muestra que esta actividad, fuera de la Iglesia, era exclusivamente para la clase alta y para la aristocracia, postulado que contrapone a Chartier, ya que este explica que el proletariado sí leía. Sin embargo, coincide con el autor anterior en cuanto a la enseñanza en las casas y la relación que tenían las mujeres con la lectura.

Manguel menciona el proceso lector en Cuba, el cual se puede tomar como referencia en Latinoamérica, exponiendo el desarrollo de la lectura en voz alta. Debido a la industria tabacalera y las grandes jornadas laborales que demandaba esta actividad, se empezaron a llevar a cabo lecturas públicas en los lugares de trabajo, de la misma forma como lo expone Chartier que se llevaba a cabo en Europa “(...) habló para ello con el director del colegio de

Guanabacoa y sugirió que el centro docente colaborase para que se hicieran lecturas públicas durante el trabajo. Lleno de entusiasmo, el director reunió a los obreros de la fábrica “El Fígaro” y, una vez obtenido el permiso del propietario, los convenció de la utilidad de la iniciativa. Se eligió a uno de los trabajadores como lector oficial, pagándole los demás de su propio bolsillo” (Manguel, 1998, p. 137).

Con lo anterior, se puede evidenciar un fenómeno parecido al europeo en cuanto a que el proletariado, al igual que en el primer mundo, se mostraba interesado en aprender, llevando a cabo sacrificios económicos y con iniciativa de leer y de aprender de los textos. Con esta propuesta que se dio en la fábrica, poco a poco se fue divulgando la idea, hasta el punto en el que los trabajadores pedían los libros y éstos podían ser de cualquier tipo de literatura pues, para ellos, la lectura era sinónimo de placer, a diferencia de los clérigos, los cuales sólo podían leer la palabra de Dios y la lectura era un acto puramente individual y silencioso. De esta forma, el autor expone claramente una comparación entre la lectura del proletariado y la de los clérigos, basado exclusivamente en la práctica de lectura que llevaba a cabo cada uno.

La lectura en voz alta, cada vez empieza a tomar más fuerza. En las casas, especialmente las humildes, se empieza a implementar este acto durante la cena al igual que en Europa ocurría con las noticias, permitiendo en Latinoamérica el mismo fenómeno de crecimiento lector, relacionado con la lectura en voz alta “(...) en casas más humildes, se leían en voz alta a la familia y a los amigos, tanto para la instrucción como para el entretenimiento. Oír leer durante la cena, no tenía como finalidad distraer los placeres del paladar; se proponía, por el contrario, realzarlos con un entretenimiento imaginativo (...)” (Manguel, 1998, p.143).

En este punto, se empiezan a crear cierta cantidad de reglas alrededor de la lectura en voz alta que, de cierta forma, determinan esta práctica. En primer lugar, la importancia del lector ya que el éxito de la lectura, dependía, en mayor parte, de éste y de su habilidad al leer. En segundo lugar, estas lecturas estaban marcadas por estar libres de carga o restricción institucional, por lo que eran, por así decirlo, lecturas “libres”. En tercer lugar, la lectura tenía que ser una elección social, teniendo en cuenta los intereses del público y del autor, para que se lograra, de cierta forma, una catarsis y el público se sintiera identificado y cómodo con el texto.

Sin embargo, es interesante notar otra posición que propone que la lectura en voz alta no es siempre buena “(...) también empobrece el acto de la lectura. Permitir que otro nos lea las palabras recogidas en una página es una experiencia mucho menos personal que tener el libro en nuestras manos y seguir el texto con nuestro ojos” (Manguel, 1998, p. 150). El hecho de que se lea en voz alta, limita la relación entre el lector y el texto ya que se está supeditado al ritmo y al tono del lector, así que no es un proceso totalmente individual. Por esta razón, la escritura empieza a verse afectada por la práctica de la lectura en voz alta, de tal manera que los escritores empezaron a escribir en la lengua vernácula que estaba destinada exclusivamente a la lectura en voz alta y además era la lengua universal ya que todos la hablaban y pocos hablaban el latín. Por otro lado, también sufrió modificaciones gramaticales en la medida que se tuvieron que crear nuevos signos de puntuación para crear las sensaciones en el público y que, cuando alguien más lo leyera, todavía se mantuviera la intención del tono del autor. Vale recordar que la mayoría de los textos eran leídos por los autores pues, aparte de que creaban una relación con el público, también era una forma de

dar a conocer su texto y de publicarlo. Es importante aclarar que esta forma de leer surge en Europa en el siglo XIX.

Por último, para ver cómo se han transformado estas prácticas lectoras en el siglo XX, como anteriormente con la lectura en silencio y luego la lectura en voz alta, los autores Anne Marie Chartier y Jean Hébrad, en su texto *La lectura de un siglo a otro*, hacen un acercamiento a este tema.

En el siglo XX, en Europa, el lector se convierte en un ciudadano libre que lee en soledad y bajo su propia voluntad y, a pesar de ser guiado técnicamente, no es guiado ideológicamente, convirtiendo la lectura en un acto más libre. Sin embargo, y como se ha evidenciado a través de toda la historia de la lectura, la Iglesia, nuevamente, intenta hacerse cargo de la educación y condena los malos libros como lecturas inmorales e intrascendentes “El discurso católico sobre la lectura, que perpetúa un modelo forjado mucho antes (lectura de formación en compañía de los clérigos, de textos habilitados por las autoridades eclesiásticas, con fines de edificación personal y de moralización), se vuelve mayoritariamente defensivo” (Chartier y Hébrad, 2002. p. 10). Por esta razón se crea la disputa entre la Iglesia y el Estado republicano, que luego se fusionarán para establecer los textos que se dejarán leer y, la escuela, a su vez, se convertirá en el organismo regulador entre Iglesia- Estado y público lector en desarrollo educativo.

En 1960, profesionales en lectura pública logran que se modifique el discurso y se creen lecturas dirigidas a públicos específicos y, por otro lado, logran que la promoción de lectura se convierta en un aspecto de causa nacional y cultural. En este punto es importante

evidenciar que las prácticas de lectura, cada vez toman más importancia dentro de las sociedades.

A raíz de este modelo de los profesionales en lectura pública, la lectura enfrenta una nueva visión en la que se establece que debe verse como un método para informarse, para el placer, para aprender, instruirse y distraerse. Esto quiere decir, que los intereses de la Iglesia (que la lectura solamente pudiera ser moralista, para informarse y formarse) y la del público (la de la lectura para el entretenimiento) ya no se oponen ni se contradicen, pues la lectura se empieza a ver como una fusión entre estos dos intereses. Sin embargo, Michel de Certeau, propone más adelante una nueva visión de la lectura que hace alusión a que ésta debe ser vista como proceso individual, construcción de identidades particulares sin limitaciones ni controles institucionales “Esta metáfora de caza furtiva permitía pensar las lecturas como trayectorias individuales, constitutivas de identidades particulares (...) superando con astucia las limitaciones y controles de las instituciones” (Chartier y Hébrad, 2002, p. 15). De esta forma, la mirada sobre la lectura se transforma y se ve como fuente que moviliza la inteligencia y la imaginación.

Como conclusión de este capítulo se puede decir, y los tres autores coinciden en esto, cada uno haciendo alusión a una época diferente, que las prácticas de lectura dependen de la época, de los procesos sociales y culturales que se viven. Dentro de cada una, se encuentran elementos que la mutan y llevan a una nueva práctica. Chartier expone “En la milenaria historia de la lectura siempre se han contrapuesto las prácticas de utilización del libro rígidas, profesionales y organizadas, con las prácticas libres, independientes y no reglamentadas” (1998, p. 543), haciendo alusión a lo que ha sido la disputa siempre entre instituciones e intereses que han marcado las prácticas de lectura, según cada época.

Manguel, a su vez expone “Los métodos por los que aprendemos a leer no sólo encarnan las convenciones de nuestra sociedad particular en cuanto a la lectura y la escritura- la canalización de información, las jerarquías de conocimiento y de poder- sino que determinan y limitan además las maneras que utilizamos nuestra habilidad como lectores” (1998, p. 87), refiriéndose a cómo cada época y cada método marca las prácticas lectoras y, por último, Chartier y Hébrad exponen “El último rasgo es el siguiente: los modos de leer, los usos y propósitos de la lectura evolucionan durante toda la vida. Considerar que la lectura sería un hábito definitivo, según el cual se oponen sexos, edades y ambientes sociales, es olvidar que su función cambia con el transcurso del tiempo para cada individuo, que participa en el proceso de construcción de la identidad y que acompaña la historia de cada uno” (2002, p. 89).

Por otro lado, es interesante tener en cuenta un análisis que realiza Louise Rosenblatt en su texto *La lectura transaccional*, la cual expone varios puntos básicos que surgen alrededor de la lectura y que son importantes en la construcción del proceso lector.

En primer lugar, se expone que cada lectura es individual y que depende de cada lector. Rosenblatt explica lo que ella llama la transacción, entendiendo ésta como la observación no fragmentada, es decir, que todo hace parte de un mismo proceso. Partiendo de este término, Rosenblatt desarrollará su *Teoría del Iceberg*, no sin antes mencionar que el lenguaje se define como una construcción social y que el ser humano logra entenderlo en la medida en que está sumergido en una sociedad, en la medida en que pueda emplearlo y así, poderlo interiorizar.

Luego de esta introducción, la autora desarrolla su *Teoría del Iceberg* la cual consta de explicar que existen dos tipos de lectura: la lectura del significado público y la lectura del significado privado. El primero hace alusión, a lo que la autora llama, los significados que aparecen en los diccionarios. Las palabras como tales con su connotación que depende de cada sociedad o individuo. El significado privado, hace alusión a lo que el texto le dice a cada persona y depende más del receptor y del lector del texto. Partiendo de esta teoría, se dice que existen dos clases de posturas frente a la lectura. Está la posición eferente que se relaciona con la punta del iceberg (el significado público) la cual equivale a un acercamiento más lógico con la lectura y, en segundo lugar, está la postura estética que hace alusión a la parte que no se ve del iceberg (el significado privado) y está más ligado a las sensaciones y emociones que despierta el texto en el individuo. Es bajo estas dos prácticas de lectura, que se determinará el significado del texto, la relación de éste con el autor y el lector y la transacción entre todos los agentes que componen la actividad lectora.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que cada lector asumirá el texto bajo sus propias experiencias y el escritor, a su vez, tendrá en cuenta al lector ya que el texto se escribe para ser leído. Así, de esta forma, se va creando la transacción entre estos dos agentes, la cual implica que todo se relaciona con todo para poder crear el significado. “Todo acto de lectura es un acontecimiento, o una transacción que implica a un lector en particular y a un patrón de signos en particular, un texto, que ocurre en un momento en particular y dentro de un contexto en particular (...) el “significado” no existe de “antemano” “en” el texto o “en” el lector, sino que se despierta o adquiere entidad durante la transacción entre el lector y el texto” (Rosenblatt, p. 24). En este punto, se puede relacionar con lo que exponía Roger

Chartier en cuanto a que el texto adquiere valor en la medida que exista la transacción entre éste y el lector.

Por otro lado, Rosenblatt asegura que dicha transacción y relación entre texto-significado y lector, está también determinada por el contexto del lector y las expectativas que tenga éste frente al texto que, la mayoría de las veces, estará marcado y ligado con las experiencias previas del lector. Antes de leer, el lector asume una postura que será la que guiará la lectura y, con base en esto, seleccionará y éste solamente usará lo que le sea útil o lo que se relacione con lo que está buscando en la lectura. Sin embargo, aún cuando el lector asuma una posición eferente o estética, la autora explica la importancia de crear un equilibrio entre las dos y no inclinarse solamente para un lado. Es ser consciente que el texto se puede leer de las dos formas y, aunque la escuela ha adoctrinado e impuesto más la postura eferente, la posición estética es igual de importante y debería ser indispensable para el desarrollo del proceso lector. La escuela ha dicho que solo hay un significado correcto y ha dejado de lado la postura estética, la cual permite un vínculo más cercano del lector con el texto. “Es evidente que en la práctica, la enseñanza de la lectura y los instrumentos para evaluar la comprensión de la lectura se han basado tácitamente, o por lo menos así se lo ha preconizado, en asumir del modo tradicional que existe un único significado “correcto” atribuible a cada texto. El factor de la postura, el continuo eferente estético, ha sido en especial descuidado; operativamente, resalta el eferente, aun cuando se trate de “literatura”” (Rosenblatt, p. 47). Por esta razón, la escuela debería crear conciencia que el mismo texto supone diferentes significados y debería crear ambientes para que el alumno busque sus propias experiencias con la lectura y ayudarlo para asumir una postura estética libre de impedimentos y adoctrinamiento.

Por último, Louise Rosenblatt, menciona que la reflexión y la interpretación son aspectos netamente individuales que dependerán de la capacidad que tenga el lector de relacionar las partes con el todo. El autor cumple un papel fundamental en este aspecto y la forma como éste construya el texto, ya que es la forma en la que se va tejiendo la transacción pues el lector habla con el autor por medio del texto. De esta forma, es válido afirmar que la relación entre lector-texto-autor, está supeditada y depende del contexto social y de las experiencias individuales tanto del lector como del autor. “Los factores socioeconómicos y étnicos, por ejemplo, influyen en los patrones de comportamiento, en la manera de realizar tareas, y aun en la comprensión de conceptos tales como “historia”. Tales elementos también afectan la actitud de la persona hacia sí misma, la actividad de la lectura o redacción, y el propósito por el cual estas actividades están siendo llevadas a cabo” (Rosenblatt, p. 54).

Con esta teoría que expone la autora Louise Rosenblatt, se complementan las prácticas de lectura y los elementos que influyen en ellas. Las diferentes formas de leer y entender el significado de un texto, teniendo en cuenta el significado eferente, estético, el contexto y el autor.

1.3 CULTURA Y TRADICIÓN ORAL

Para el desarrollo de este proyecto es fundamental entender la tradición oral y la relación que tiene ésta con la cultura ya que, más adelante, será con base en esto que se desarrollará la propuesta. Para este subcapítulo, se tomaron como referencia los textos de Walter Ong, *Oralidad y Escritura*; *La aventura de oír* de Ana Pelegrín; *Introducción a la literatura infantil* de R.L. Tames y el libro *Las voces del viento: oralidad y cultura popular*, donde varios autores tratan y exponen sus puntos de vista frente a este tema.

Es importante mencionar, cuando se habla de tradición oral, que la comunicación y el pensamiento se relacionan directamente con el sonido y que la oralidad es un aspecto fundamental en el desarrollo del hombre. Ong, en su texto, se referirá a oralidad primaria con respecto a la cultura que no conoce la escritura para poder entender los procesos de pensamiento y de lectura que surgen a partir de esta. El autor expone que la escritura es un complemento de la oralidad y que no existe escritura sin oralidad. Sin embargo, hoy en día se está viviendo un fenómeno que manifiesta que la oralidad está siendo desplazada por la escritura y que ya casi no existe oralidad sin escritura. Es decir que, ésta última, no se ha convertido en un complemento como debería serlo, sino en un aspecto fundamental en las sociedades y las culturas.

Para los griegos, la oralidad se basaba en la repetición ya que los patrones fijos de pensamiento eran esenciales para la sabiduría. Este punto es indispensable de entender ya que la repetición y el ritmo será una característica fundamental en la tradición oral. Para las culturas orales, tales como la griega, la escritura es una imitación de la producción oral y, dado que la oralidad no tiene caligrafía, las palabras se convierten en hechos y acontecimientos que la mente supone. De esta manera, en la cultura oral, el sonido determina los procesos de pensamiento y la palabra se convierte en un modo de acción por lo que esta, a su vez, posee un gran poder.

La oralidad, tiene como aspectos fundamentales, como se había dicho anteriormente, la repetición y el ritmo ya que es por medio de estas que el pueblo tiene la capacidad de memorizar y recordar, pues la experiencia es intelectualizada mnemotécnicamente (memoria); las historias orales populares no existen en otro lugar sino en la mente. Por esta misma razón, los cuentos de tradición oral están llenos de epítetos y exageraciones que

permiten mantener al oyente y, al mismo tiempo al hablante, en una misma sintonía. Ong menciona varios ejemplos entre los que se encuentra que para la tradición oral no existe “el soldado” sino “el valiente soldado”. De igual forma, la palabra no solo conforma su significado como la palabra en sí, sino que también está compuesto por los gestos, las modulaciones y el tono de voz. Estos aspectos también hacen parte de la construcción del significado.

Con esta breve caracterización de la oralidad, es importante mencionar cómo ésta marca una cultura. La oralidad, ya que viene de los ancianos, limita la experiencia intelectual debido a que está muy arraigada a lo que ya está establecido. Sin embargo, como se ha visto anteriormente, constantemente la tradición oral está sometida a cambios que se dan de generación en generación. Ong aclara que esta creatividad y transformaciones no consisten en inventar historias nuevas sino en cambiar algunos elementos según el público al que se esté contando para crear reciprocidad: “La originalidad narrativa no radica en inventar historias nuevas, sino en lograr una reciprocidad particular con este público en singular en una situación única, pues en las culturas orales, debe persuadirse, a menudo enérgicamente, a un público a responder” (Ong, 1987, p. 48). De esta forma, se va tejiendo la tradición oral en las culturas la cual debe expresar en la palabra, la vitalidad del ser humano que dependerá de cada individuo y, a su vez, del pensamiento colectivo que se construye “Para una cultura oral, aprender o saber, significa una identificación comunitaria (...)” (Ong, 1987, p. 51).

Por último, Walter Ong, después de esta caracterización de la tradición oral y de exponer cómo la cultura se relaciona con ella, expone que la memoria en una cultura verbal es lo más valioso y se pone en contraparte la repetición vs. el texto y, aunque varíe la música, la

retahíla, etc., la esencia corresponde a una tradición identificable y siempre se mantiene (otros autores mencionados anteriormente como Rosenblatt, Chartier, Manguel exponen lo mismo). En las culturas orales pesa más la palabra que el texto a diferencia de la cultura escrita y para estas culturas la memoria es la base de la narrativa. El saber y el discurso surgen a partir de la experiencia humana. Asimismo, y como se está hablando de tradición oral, siempre existe un público a quien contarle las historias. Por esta razón, la interacción con éste cumple un papel fundamental ya que será el público el que ayudará a fijar los temas y las fórmulas que irán cambiando de generación en generación; la palabra une a la gente en grupos y se convierte en un acto comunitario, la narración reúne los conocimientos populares: “En segundo lugar, la narración es de particular importancia en las culturas orales porque es capaz de reunir una gran cantidad de conocimientos populares en manifestaciones relativamente sustanciales y extensas que resultan razonablemente perdurables, lo cual en una cultura oral significa formas sujetas a la repetición” (Ong, 1987, p. 138).

Por otro lado, se encuentra el texto de Ana Peregrín que sigue la línea teórica que propone Walter Ong, pero más enfocada en la importancia de la tradición oral en los niños. La autora expone que la palabra oral es importante para los niños ya que ésta contiene una carga afectiva que acerca al niño a un viaje emocional, mental y que fomenta la imaginación. Al igual que Ong, Peregrín menciona que la literatura contada es un proceso mnémico y que contiene y guarda imágenes de la memoria colectiva convirtiéndose así, en un puente de emociones de un contexto social que se transmite de generación en generación. En la tradición oral, el autor es anónimo y pierde rostro: “En la literatura oral el autor pierde nombre, -queda el *autor-legión*. La literatura oral tradicional, literatura

texto/contexto, se escribe en la memoria, se re-escribe e imprime por repetición-audición, se reproduce sin derechos de autor, se lee en los labios, en la huella sonora, y en la “huella mnémica”, se difunde en las labores cotidianas, rurales, en las plazas, en reuniones hogareñas o comunitarias, o en días de fiesta mayor” (Peregrín, 1982, p. 13). El texto, debido a que es un texto abierto, se somete a modificaciones por cada autor, narrador o, más adelante, por los recopiladores los cuales hacen una nueva versión del relato. Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, la esencia del relato sigue intacta. La tradición oral consta de un narrador que tiene como trabajo el contar estas historias pero, a su vez, estudiarlas para poderle brindar al público el ritmo y desarrollar e incentivar el oído grupal. Cuando el público logra convertirse en parte del relato y como portadores de éste, empieza a crearse la tradición oral “Cosas de viejos, los cuentos transmiten una visión del mundo, un conocimiento primero, una forma cultural, una intención socializadora” (Peregrín, 1982, p.19)

Es interesante, por otro lado, estudiar el texto de R.L. Tames, *Introducción a la literatura infantil*, donde tiene un apartado dedicado exclusivamente a la relación de ésta con la tradición oral. Al igual que todos los autores anteriormente mencionados, Tames también realiza un análisis de la literatura infantil, teniendo como base la tradición oral, la importancia del autor, el público y la memoria colectiva.

El cuento tradicional, nace en una comunidad y a su vez incide en ella. Se crea una relación de reciprocidad y de simbiosis en la que la una sin la otra no existiría. Los cuentos y relatos son transmisores de una herencia social que se ha manifestado de generación en generación

y que, por su contenido y ritmo, tienen gran influencia en los niños y, así mismo, en la sociedad.

Al igual que Peregrín, Tames explica que los cuentos y sus narradores son los que, a partir del relato, crearán y describirán el mundo del niño en este juego entre realidad y fantasía donde el niño puede ejercer su imaginación y creatividad: “Y veamos el papel de los narradores y creadores de cuentos, los que describen el mundo del niño y así dan forma y límite a su memoria y a su imaginación, en cada uno de esos estadios” (Tames, 1985, p. 61).

Teniendo en cuenta lo que expone Rosenblatt, el autor también menciona cómo el entorno del niño marca las prácticas lectoras y el proceso de éstos y se explica que hoy en día los recursos para crear memoria colectiva ya no dependen exclusivamente de la tradición oral como solía serlo antiguamente. Hoy en día, a través de la cultura escrita, la tradición oral se ha ido perdiendo y se ha usado la escritura como base para crear memoria: el texto inmóvil. Tames expone que hubo tradición oral hasta la imprenta, postulado que contradice lo que se ha expuesto en el apartado 1.2 en el texto *La lectura de un siglo a otro*, el cual expone que no es que se haya acabado la tradición oral sino que se ha ido mutando y transformando según los contextos y las diferentes épocas. Sin embargo, en lo que sí coincide Tames con otro texto, *La aventura de oír* de Ana Peregrín, es la importancia que cumple el narrador en la tradición oral cuando éste es el encargado de transmitir la sabiduría de la colectividad y, generalmente, estas características se encuentran en los ancianos de cada cultura. La tradición oral entonces, se convierte para éstos en una razón para vivir, en un mensaje para transmitir que, al entregarlo a la sociedad, han cumplido su papel con la vida. Estos

mensajes siempre están cargados de afectividad, emotividad y, sobre todo, de sencillez, pues la tradición oral se aleja de las normas y de la rigurosidad de la cultura escrita.

Por último, está el texto *Las voces del viento: oralidad y escritura popular*, en el que varios autores dan sus puntos de vista y sus análisis con respecto a la relación de la oralidad y la cultura popular y el papel que cumple ésta dentro de una sociedad.

El antropólogo Guillermo Cortés Quintero, en su texto *Una aproximación al problema de la tradición oral*, expone tres fases interesantes del proceso de la tradición oral: en primer lugar, se ve un periodo en el que existe la tradición oral sin la existencia del texto escrito; en segundo lugar, la oralidad donde el texto se establece pero aún no se ha escrito y, por último, una oralidad donde hay un texto escrito que ya se ha fijado. A partir de esta clasificación, este autor expondrá cómo van cambiando las prácticas de lectura y el papel de la oralidad en la sociedad, según la fase en que se encuentre. La primera fase entonces, hace alusión a las pequeñas culturas y sociedades que basan su historia en los poemas, prosas y que van tejiendo su tradición a partir de las historias. Posteriormente, con la llegada de la imprenta y, hoy en día con la cultura escrita, se va transformando la tradición oral y se crea el texto como complemento a esta tradición oral.

Teniendo en cuenta lo que se expone anteriormente, el historiador Mauricio Archila Neira en su texto *La tradición oral como fuente de la historia*, menciona la importancia de la tradición oral en la memoria y la historia de una sociedad. Expone que en Occidente la cultura escrita ha ido rechazando la cultura oral (al igual que lo propone Tames) y que, por esta razón, la oralidad se ha convertido en una forma de expresión de grupos marginados y subordinados que pocas veces fijan su relatos en la escritura. De esta forma, para este

historiador, la tradición oral se convierte en una fuente para llegar realmente a la cultura popular: “La tradición oral es excluida en Occidente por el privilegio que se le da a la expresión escrita. Por esto, la tradición oral se convierte en un refugio de resistencia de grupos marginados o subordinados que muy rara vez dejan un testimonio escrito. En ese sentido, por lo menos para los historiadores, la tradición oral se convierte cada vez más en una fuente, en una mediación, que nos acerca a la cultura popular” (Archila, 1997, p. 54). Partiendo de este hecho, la tradición oral entrega la memoria colectiva y es por medio de ésta, que se conoce lo que la sociedad considera su pasado y sobre todo, cómo lo entienden, lo interpretan y lo acentúan; las tradiciones orales remiten a la memoria colectiva.

En este aspecto, más adelante el antropólogo Fabio Silva Vallejo, en su texto *Las narrativas populares como elementos de resistencia cultural*, comparte el mismo análisis que realiza Archila, mencionando que la cultura de la resistencia, por medio de la tradición oral, surge como una necesidad de las clases subordinadas o dominadas por relatar y contar su historia independientemente a la cultura dominante. Sin embargo, aunque las dos tengan en común lo mismos elementos como herramientas de expresión (danza, literatura, teatro, música) varían las formas de contar y el contenido de cada una de ellas: “En el caso de las narrativas populares, no solamente cumplen el papel de manifestación folclórica, sino que semejan la misma relación que se establece con las narrativas de la cultura dominante (...) poseen en su contenido elementos de protesta (...) Ya el hecho en sí de que exista una narrativa popular es muestra de resistencia, pero lo más importante es el contenido del relato (...)” (Silva, 1997, p. 134). La tradición oral entonces se convierte en la forma de saber el pasado y las bases de nuestra nacionalidad. Por esta razón, se necesita que el niño conozca la tradición oral como herramienta y elemento de identificación cultural; se

convierte en elemento de resistencia porque da cuenta de los hechos culturales de una sociedad: “El mito, el cuento y la leyenda son formas de resistencia en el simple relato pero también en su contenido, porque a partir de él dan o no explicación, dan o no justificación de sus hechos culturales” (Silva, 1997, p. 142).

Por otro lado, la existencia de un pueblo está marcado por su memoria, es decir, que la tradición oral tiene en sus manos generar la pertenencia de un grupo social, generar memoria e identidad y así, asegurar la existencia de un pueblo. El autor hace un análisis interesante en el que resalta que para poder conocer la historia de Colombia y poder identificarnos como pertenecientes a esta nacionalidad, es necesario remontarse a la tradición oral de los grupos marginados como la de los campesinos, indígenas y minorías étnicas que, como se expuso anteriormente, son las que aún tienen en su cultura la tradición oral como forma de expresión histórica.

Posteriormente, el médico y antropólogo Manuel Zapata, en su texto *Dinámica de la transmisión oral*, centra su investigación en cómo la tradición oral influye en la cultura de un pueblo y se basa en decir que la cultura es el acto por el cual el hombre deja de ser animal ya que empieza a ser creador de valores. Partiendo de este postulado tan interesante, el autor expone que la tradición oral se convierte en una herramienta para generar dichos valores y para que, a su vez, genere y enriquezca nuevos conocimientos. Lo que él llama la dinámica de la tradición oral, se basa en establecer que todo conocimiento es modificable, por esta razón, la tradición oral hace parte de esta dinámica cultural, donde se mantienen algunos patrones fijos y otros son modificados de generación en generación (como se ha expuesto anteriormente por medio de varios autores.). La palabra entonces, al ser modificable por transmitirse de boca en boca, se ve constantemente alimentada y

regenerada por la gente y los narradores (de ahí que el conocimiento también es modificable): “La tradición oral es un fenómeno vivo, dinámico, actual, moderno, contemporáneo, sin el cual el hombre no podría vivir. Estamos permanentemente creando valores y conocimientos y, esa es la condición que nos humaniza y que nos diferencia de los animales: “(...) La tradición oral colombiana y latinoamericana, son la suma de conocimientos transmitidos a través de la palabra (...) es la mejor herramienta que tenemos, no solamente para describir el mundo sino para transformarlo, para reinventarlo” (Zapata, 1997, p. 103). Por esta razón, este autor hace énfasis en la importancia que tiene generar conciencia, hoy en día, de la importancia de la tradición oral como fuente y base para construir y enriquecer la cultura popular y la importancia que cumple la academia para incentivar dicha oralidad.

Es interesante rescatar un aspecto importante en el texto *Oralidad, escritura y subjetividad* del pensador Roberto Salazar, el cual menciona cómo la oralidad influye (subjetividad) en el individuo, en la sociedad y en el pensamiento. Él, al igual que Walter Ong en su texto *Oralidad y Escritura*, también hará alusión y llamará “oralidad primaria” a la sociedad que aún está exenta de escritura. Para Salazar, la oralidad es un estado natural del ser humano y, por ésta razón, es interesante ver cómo influye ésta en una sociedad. En este aspecto sería interesante cuestionarse si la oralidad y las tecnologías de ésta influyen en el pensamiento y marcan la diferencia entre individuos y, si al mismo tiempo, marcan la dirección de una cultura: “ Sin embargo, podría aventurarse el interrogante acerca de la manera cómo las tecnologías de la oralidad primaria construyen mecanismos de control, subordinación, homogenización de los individuos, pero también sus diferenciaciones; el modo como el

pensamiento oral se presente a sí mismo, la función misma del lenguaje dentro del universo y sus prácticas sociales” (Salazar, 1997, p. 109).

En conclusión, se puede decir que todos los autores mencionados en este subcapítulo, coinciden en la importancia que tiene la tradición oral en una cultura como manifestación histórica de una sociedad, el papel que cumple la memoria y cómo se van tejiendo significados y conocimientos a partir de la oralidad. Se ha expuesto que la oralidad y la cultura están estrechamente relacionadas y que la una sin la otra no existiría. Las dos se construyen, se modifican y se transforman a partir de la otra

CAPÍTULO 2. *Promoción de lectura*

2.1. LA LECTURA Y LEER: DIFERENCIA DE CONCEPTOS

Luego de analizar la breve contextualización en torno a la escritura, las prácticas de lectura y la tradición oral, es importante ver, para el desarrollo de este trabajo, la función que cumple la promoción de la lectura en una sociedad, la diferencia de ésta con la animación a la lectura y las diferentes actividades y estrategias que tienen cada una.

Como base bibliográfica, se tomarán tres fuentes: En primer lugar, el texto publicado por Luis Fernando Yepes Osorio, *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores*. En segundo lugar, se tomará el CD-ROM publicado por la Universidad de Antioquia, titulado *De leer: un viaje por la promoción de la lectura* y, por último, la investigación realizada por Didier Álvarez titulada *De “templo de saber” a institución*

social: La promoción de la lectura y la transformación de la biblioteca pública en Colombia, publicado por la Universidad de Antioquia en 2008.

Para empezar entonces, es necesario saber que desde pequeño, el niño está constantemente realizando lecturas (no necesariamente del texto impreso) pero realiza lecturas de los gestos de la madre, de los objetos, del tono de voz con el que le hablan las personas. Estas diferentes lecturas son las que le ayudan a comprender el mundo y a vincularse poco a poco a la cultura. Durante mucho tiempo, se consideró la lectura como un ejercicio de decodificación a partir de la relación sonora que tiene la palabra con el texto y no como una herramienta de comunicación y, a lo largo de los años, ésta ha sido la enseñanza que se le ha dado a la lectura y a la escritura. Sin embargo, el autor Yepes Osorio, expone que existen otros métodos de enseñanza que ven la lectura como una forma de comprensión del mundo, teniendo en cuenta la lectura de imágenes, el análisis y entendimiento del contexto que envuelve el texto.

A partir de esto, se empieza a desarrollar una mirada más global y dinámica de la lectura que analiza el papel que cumple ésta dentro del individuo y, a su vez, en la sociedad “Las habilidades lingüísticas son un bien social que otorga identidad y pluralidad a los hombres, toda vez que en ellas se refleja de manera tangible los resultados de la experiencia de la vida individual y colectiva” (Yepes Osorio, 1997, P. 6). Con lo anterior se entiende entonces, que el lenguaje (la palabra, la lectura y la escritura) son formas de comunicación del hombre con el mundo y la herramienta que permite crear la identidad para, posteriormente, involucrarse como ser letrado en una sociedad. Por esta razón, entendiendo la lectura como un proceso, es importante mencionar que el educador, el lector, los métodos de enseñanza, el contexto y los materiales interfieren con este proceso de desarrollo lector.

Es en este momento que la lectura ya no se ve como una práctica únicamente de decodificación, sino como un proceso en el que se deben tener en cuenta otros elementos (las actitudes que el docente y el niño tengan con el libro, los conocimientos que tiene el educador sobre los conceptos y procesos lecto-escriturales, los métodos de enseñanza que se acomoden mejor a la enseñanza de la lectura de determinado público y los materiales de lectura que deben ser interesantes y atractivos para los lectores) para el desarrollo lector de un individuo y/o sociedad.

Para complementar lo expuesto por Luis Bernardo Yepes, la Universidad de Antioquia ha publicado *De leer: un viaje por la promoción de la lectura*, una serie radial, para exponer temas sobre la lectura, la enseñanza de ésta, la promoción, animación y los papeles que cumplen las diferentes instituciones en la promoción dentro de una sociedad. Al igual que Luis Bernardo Yepes, lo primero que se cuestiona es: qué es leer y comprender. Didier Álvarez, bibliotecólogo y encargado de la dirección de dicho programa, expone que leer es entender y comprender lo que hay en un texto. No solamente su relación sonora y fonética con este o entender los significado y códigos, sino que es una actividad que requiere ir más allá, lo que Álvarez llama “desentrañar” el texto; buscar la lógica de este, indagar en el mensaje que quiere transmitir el texto y, a partir de la comprensión y la interpretación que le da el lector al texto, es que surge la posibilidad de crear otro mundos, que cada lector es capaz de construir si se realiza una lectura que involucre la crítica, el análisis, la interpretación etc. Por otro lado, se cuestiona la importancia del texto y propone que un buen texto es el que permite que el lector pueda tomar y realizar dichas creaciones y se preste para varias relecturas que lleven a que el lector encuentre, en cada una de ellas, diferentes significados que puedan, a su vez, llevar a la creación de nuevos significados.

Posteriormente, es importante mencionar que existen tres factores que afectan el proceso lector (como lo había mencionado Yepes) y es tener en cuenta, en un primer lugar, las características del lector. Éste debe ser observado en su totalidad, entendiendo esto como la forma en la que el lector va a abordar el texto, dependiendo de su entorno. El espacio, el contexto socio-cultural, la formación educativa, las vivencias personales, los gustos, su tiempo etc., son aspectos que afectan directamente la lectura realizada. En segundo lugar, el texto y cómo está estructurado también desempeñan un papel fundamental en la lectura y, por último, los contextos. Estos contextos no son solamente los que envuelven al lector, sino todos aquellos que rodean la situación de la lectura (el espacio, la luz, la posición del lector, entre otros). Entonces, el significado del texto, estará ligado esencialmente a la interacción de dichos factores y, a medida que los factores se van transformando (porque son móviles y están en constante cambio), el significado se va transformando a su vez.

La lectura cumple muchas funciones dentro de una sociedad; entretener, informar, entender la realidad, generar placer, entre otros y sin ésta es imposible acceder a la cultura ya que es por medio de ésta que el individuo se enriquece con ideas y vivencias. La lectura es una forma de humanización porque, como se había dicho anteriormente, nos hace formar parte de un mundo y de una sociedad letrada, es parte del lenguaje; la forma como se comunica el hombre. La lectura permite que el hombre tenga más comprensión de la realidad y del mundo que lo rodea y lleva a una transformación a través de la palabra que, a su vez, permite resolver los problemas a los que el ser se enfrenta cotidianamente.

En el capítulo dos de esta serie radial, se hace referencia a la lectura sociocultural. Partiendo del hecho de que la lectura es una práctica de transformación, en la medida que se es capaz de transformar el mundo a partir de lo que se comprende, es decir, de mi vida y

de mi vida en relación con los otros, la lectura se pone en una mirada de dimensión sociocultural y sociopolítica y, en este punto, Álvarez rescata una diferencia sumamente importante para entender la lectura y el leer. El autor expone que la lectura es una dimensión cultural en la que todos los individuos se encuentran sumergidos. Es la manera de integración al mundo y la forma de acercarse a los universos simbólicos. Por otro lado, leer es la práctica por la cual el hombre se vincula al mundo de la lectura, es decir que la lectura es una dimensión mientras que el leer es una práctica. Con esta diferencia, Álvarez expone cinco funciones que cumple la lectura. En primer lugar, permite generar identidad del ser mismo y de los otros, determinando una forma de pertenencia en el mundo, con posibilidades de acción. En segundo lugar, permite crear conciencia de que el hombre es un ser social que se encuentra constantemente en relación con otros. Es reconocer al otro y así, reconocerse a sí mismo. En tercer lugar, la lectura también tiene una mirada normativa, que consta de saber que el hombre, como ser social, debe tener ciertas normas de comportamientos y, la lectura cumple la función de integrar el sujeto a la norma. En cuarto lugar, la lectura permite acercar al individuo a entender y comprender cómo funciona el mundo y con qué herramientas opera y, por último, tiene una función liberadora ya que permite cuestionar el orden del mundo y, a la misma vez, cuestionar el orden propio. Es la forma en la que se está en constante comunicación para entrar en procesos de recuperación de historia y poder contar; la lectura se convierte en la voz, en la medida que se es capaz también de contar historias.

Con lo expuesto anteriormente y teniendo en cuenta una mirada tan amplia y completa de la lectura como dimensión social y las funciones que cumple ésta en la sociedad y el

individuo, se puede empezar a hablar del papel y las características de la promoción de la lectura como herramienta fundamental en el desarrollo lector de una comunidad

2.2. PROMOCIÓN DE LA LECTURA.

“La promoción de la lectura es una estrategia sociocultural, socio pedagógica y sociopolítica que opta por ejercer una intervención dirigida a transformar las maneras de percibir, valorar, imaginar y usar la lectura y la escritura como dimensiones culturales, esto es, como dimensión integrada al dominio de la capacidad simbólica del hombre. Desde esta perspectiva, la promoción de la lectura busca poner en relación dinámica (...) al hombre con la lectura y la escritura como actividades potencialmente liberadoras y edificadoras de la condición humana” (Álvarez, 2008, P. 32)

Luis Bernardo Yepes expone que la promoción de la lectura es “Cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar a un individuo y/o comunidad a la lectura elevándola a un nivel superior de uso y gusto: de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil” (Yepes Osorio, 1997, P. 12), es decir que la promoción de lectura lo que busca es ver los libros y los textos, en general, como objetos culturales y enriquecedores para el desarrollo individual de una comunidad y buscar acciones que creen vínculos permanentes del individuo o comunidad con la lectura. Para este papel fundamental de la promoción de la lectura, se crean estrategias con ciertas características que permiten y conllevan a cumplir el objetivo de crear una sociedad lectora; la promoción de lectura debe tener en cuenta la institución que la está realizando y cuáles son las metas propuestas y, a partir de ahí, realizar las estrategias

adecuadas para suplir las necesidades de dicha comunidad. La promoción de la lectura reconoce, en un marco más amplio, cuatro instituciones fundamentales como formadoras de lectores: el hogar, la escuela, la biblioteca y el Estado y será dentro de éstas que se desarrollarán las diferentes estrategias.

En el capítulo tres de *De leer: un viaje por la promoción de la lectura*, y como complemento de lo establecido por Luis Bernardo Yepes, se introduce el concepto de promoción de la lectura. Esta tiene como objetivo realizar un cambio cualitativo en los índices de lectura de una sociedad y cambiar la manera en la que las personas utilizan la lectura y la escritura, por medio de diferentes instituciones. Como se ha mencionado anteriormente, son cuatro las instituciones principales en incentivar este desarrollo lector ya que son las encargadas de crear un orden de democratización de la lectura.

La pregunta que surge entonces es ¿Para qué querer que otros lean? Y a esto se responde que cuando se decide promover la lectura se tiene como objetivo involucrar a la sociedad en la lectura, hacerla permanecer en ésta y poder transformar la mirada de la lectura y las prácticas lectoras de una comunidad.

Según *De Leer: un viaje por la promoción de la lectura*, la promoción de lectura se caracteriza por varias aspectos: En primer lugar, no es ingenua ya que se propone hacer leer a la gente y por esto, también es intencionada y es, además, un asunto formativo. Es absurdo concebir la promoción de la lectura separada de la educación, pues la escuela es una de las instituciones encargadas de promover la lectura y, en segundo lugar, es educativa porque está formando y educando individuos para desempeñarse en una sociedad por medio de la lectura. Por otro lado, la promoción de la lectura es consciente que cada individuo y

comunidad tienen una historia, por esta razón también es una práctica histórica que busca rescatar esa memoria por medio de la lectura y el lenguaje y se trata, no de construir lectores fanáticos ni, lo que llama Didier Álvarez “intelectualoides”, sino que el hombre encuentre en la lectura una posibilidad, construir colectivamente una idea viable dentro de una sociedad.

Teniendo en cuenta los papeles que cumple la promoción de lectura, se da paso a explicar cómo dichas instituciones, mencionadas anteriormente (La escuela, el hogar, la biblioteca y El Estado), deben introducir en sus programas la promoción y cómo deben hacerlo. La escuela, que históricamente ha sido encargada de esta función, evidentemente cumple un papel fundamental. Ésta es una entidad formadora de diversos valores y ha asumido la responsabilidad social de introducir a los individuos en una sociedad lectora y formarlos como lectores. Sin embargo, debido a la magnitud de tareas que tiene la escuela, es importante que ésta esté bien aprovechada y conste de una buena biblioteca y personal dedicados a la promoción de la lectura. Por esta razón, debe apartar de sus estrategias la lectura obligada e inducida y contar con una biblioteca apropiada, donde los estudiantes puedan leer con libertad, sin la imposición académica para poder crear conciencia de la importancia de la lectura como dimensión social y cultural y no como un aspecto de cumplimiento (el estudiante lee lo que tiene que leer y cumple con la tarea). Con esta serie de características es importante que se evalúe entonces la calidad del libro ya que, constantemente, las entidades educativas evalúan la cantidad de los libros pero no la calidad que es la que realmente tendrá la capacidad de formar y transformar los sujetos lectores.

Por otro lado, la biblioteca (especialmente la pública) es la que más contiene estrategias de promoción de lectura ya que se desarrolla de una forma cultural y comunitaria y tiene como objetivo una formación social de lectores que estén exentos de imposiciones; una lectura libre de poder y basada en la libertad que tiene el lector para escoger los textos que quiere leer. Las bibliotecas públicas, ofrecen espacios donde hay varias opciones de lectura para brindarles libertad a los lectores y permitir que éstos hagan parte y se relacionen con el mundo, llevando así, a la democratización de la lectura y permitiendo brindar información a todos (la gente se informa leyendo) para construir sujetos sociales y políticos. La biblioteca pública tiene como función servir al ciudadano y permitir que la vida civil sea apoyada con estrategias de lectura e información y, asimismo, ampliar la posibilidad de lectura “Las bibliotecas públicas son instituciones que cumplen una tarea fundamental de estímulo al desarrollo local en perspectiva global, de formación de ciudadanos con valoraciones y actitudes positivas frente a la información, en los que se fomenta una relación vital con las prácticas culturales de leer, el escribir, el aprender, el compartir, el vivir en comunidad (...) sujetos sociales en procesos de empoderamiento y desarrollo de sus capacidad para la autogestión, la vida en libertad y justicia y la participación responsable” (Álvarez, 2008. p.48). Toda biblioteca pública debe desarrollar, cada vez más, estrategias de promoción de lectura que suplan las necesidades de la comunidad y de los usuarios.

Luis Bernardo Yepes, en su texto *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores* y *De leer: un viaje por la promoción de la lectura*, mencionan la animación de la lectura y la diferencia que hay entre ésta y la promoción de lectura.

Yepes expone que la animación de la lectura es una acción para crear un vínculo entre un individuo y un material de lectura y que existen diferentes formas de hacerlo que puede

basarse en la lectura en voz alta, silenciosa o en la narración. La animación trabaja con tres elementos esenciales que son la realidad, el pensamiento y el lenguaje como comprensión e imaginación, reconocimiento y transformación de la realidad. Para *De leer: un viaje por la promoción de la lectura*, la animación de lectura es una estrategia dentro de la promoción de la lectura para acercar a las personas a la posibilidad de la lectura. Son estrategias que se implementan en diferentes instituciones para fomentar lectores y procesos que se dan a partir del libro y, en muchos casos, otras posibilidades artísticas. Para realizar animación de lectura, cualquier profesional lo puede hacer ya que es una relación de enseñanza-aprendizaje y el formar lectores es un compromiso social. Sin embargo, las personas dedicadas a esta actividad deben saber que se enfrentan al lector en todo su contexto; deben mirar a qué público se están dirigiendo y los gustos de éste, pues la animación no solamente tiene que tener en cuenta el material y los textos con los que se trabaja sino que tiene que responder también a la demanda del individuo. Para crear prácticas de animación que sean satisfactorias es necesario, por ejemplo, en la biblioteca pública, tener buenos espacios, agradables, cómodos, acogedores y un excelente material bibliográfico que permita crear un vínculo con el lector, que sea escogidos por profesionales y conste de una gran variedad.

Por último, en la investigación que realiza Didier Álvarez con la Universidad de Antioquia, *De "templo de saber" a institución social: La promoción de la lectura y la transformación de la biblioteca pública en Colombia*, apoya lo que se ha expuesto anteriormente en cuanto a que la lectura y la escritura deben ser consideradas como dimensiones simbólicas que permiten al individuo a construirse como sujeto y ciudadano dado que se construyen imágenes sobre ellos mismos y sobre los otros y, como se mencionó, la lectura es la herramienta que tiene el hombre para expresar su voz, comunicarse y ser parte de una

cultura “En consecuencia, leer y escribir son prácticas intencionalmente dotadas de valores sociales, culturales y políticos (...)” (Álvarez, 2008, p. 26). Por esta razón, la lectura debe verse como fuente de información y la promoción de lectura. Partiendo de estos postulados, es un trabajo de intervención social que tiene como objetivo cambiar, transformar y reflexionar las prácticas lectoras para que, por medio de estas, se generen cambios en los individuos, el contexto y la sociedad.

La promoción de lectura busca acercar y lograr que las personas permanezcan en la lectura, apropiándose de ella como una dimensión de comunicación y liberadora del lenguaje “La lectura, como una dimensión simbólica clave en la conformación simbólica del mundo moderno, esto es, de lo cotidiano (o mundo de la vida) y de los ordenamientos de poder y sistema, por medio de la cual las personas se integran a universos simbólicos colectivos y construyen su dimensión subjetiva, es decir, apropian estrategias para estar en el mundo de la vida y dar sentido a su propia existencia” (Álvarez, 2008, p. 29)

Por otro lado, Didier Álvarez postula, al igual que los autores mencionados anteriormente, que la animación de la lectura es una estrategia dentro de la promoción de la lectura que, como ya se ha explicado, consta de ciertas características propias (es intencionada, organizada, formativa etc.) y existen cinco tipos de iniciativas en la promoción de la lectura. En primer lugar, se encuentran las iniciativas sociales que van dirigidos a potenciar la socialización de las personas, el desarrollo social de la comunidad. En segundo lugar, se encuentran las iniciativas institucionales que básicamente son dirigidas por un proyecto de alguna institución que puede o no estar marcada por la presencia del Estado. Generalmente, dichas estrategias van dirigidas específicamente a las personas que hacen parte de la institución. En tercer lugar, están las iniciativas interinstitucionales, las cuales

son la unión de varias instituciones que buscan iniciativas de promoción de lectura. En cuarto lugar, están las iniciativas estatales, que son dirigidas únicamente por el Estado (ministerios, alcaldía etc.) y, por último, están las iniciativas privadas que, como su nombre lo indica, son de carácter privado. Con esta clasificación de las diferentes formas de promoción de lectura, se evidencia que existen estrategias para todo tipo de público y que las realizan diferentes tipos de instituciones y entidades para llegar, de una forma más amplia, a toda la sociedad.

En este documento, se encuentran dos cuadros interesantes que complementan la explicación de las estrategias de promoción de lectura, los factores que la afectan y la diferencia de ésta con la animación.

El primer cuadro hace referencia a los elementos en una iniciativa de Promoción de Lectura y el segundo cuadro hace referencia a los elementos de iniciativas:

CAPÍTULO 3

Desarrollo de Actividades para la Biblioteca Pública

En este tercer y último capítulo de este proyecto, se desarrolla la propuesta de actividades de animación a la lectura para una biblioteca pública. Para contar con una amplia gama de bibliografía, se han escogido tres tipos de textos de tradición oral: en primer lugar, los textos que contienen rondas, adivinanzas, canciones y poesía. En segundo lugar, mitos y leyendas de Colombia y, por último, cuentos populares. Es importante aclarar que la esencia de este proyecto es la tradición oral colombiana, por lo tanto, todos los autores de los textos son colombianos.

3.1 RONDAS, CANCIONES, POESÍA Y ADIVINANZAS

En esta primera parte, se tendrá como base bibliográfica, tres textos: *Cúcuru Mácara, recopilación* de Silvia Castrillón, *Ronda que ronda la ronda* de Olga Lucía Jiménez y *Un día de aventuras: Una historia con adivinanzas* de Beatriz Helena Robledo.

“La recopilación de retahílas, trabalenguas, ritmas, coplas y otros juegos con el lenguaje, tomados del folklor infantil que aquí presentamos, es un intento por recuperar parte del tesoro de la tradición oral y que ofrecemos a los niños para enriquecer sus juegos, dar nuevos sentidos a sus actos cotidianos y hacer más placentero su presente y más armonioso su futuro” (Castrillón, 1987, P. 2). Este apartado de Silvia Castrillón explica la importancia de la tradición oral en la cotidianidad del niño y en la manera como éste se apropia del lenguaje.

Su libro, *Cúcuru Mácara*, publicado por la editorial Norma y con ilustraciones de Alekos, se divide en retahílas, trabalenguas, juegos rondas y canciones, coplas y rimas y mentiras, todas de la tradición oral colombiana.

En segundo lugar, está el texto de Olga Lucía Jiménez, *Ronda que ronda la ronda*, publicado por Panamericana editorial. Este libro, se divide en dos partes: *Vamos a la ronda* y *La ciudad, el juego y el canto* y tiene una particularidad interesante; contiene las partituras con las notas y las letras de cada rima, canción, retahíla, ronda etc. Debajo de cada partitura, se encuentra la explicación sobre el origen y cómo se juega o se canta. Es un libro que, a su vez, propone actividades con los niños, sirviendo de guía para los animadores de lectura, maestros, bibliotecólogos etc. Menciona las notas musicales en las que se debe cantar, el compás en el que está escrito y la tonalidad. De esta forma, también se convierte en un libro para pedagogos musicales o músicos que les interese enseñarles a sus alumnos las canciones de tradición oral.

En estos dos libros, en algunos casos, se encuentran las mismas retahílas, rondas, canciones, pero con algunas variantes, ejemplos que demuestran explícitamente lo que se mencionó en el capítulo uno sobre cómo se mantiene la esencia de la tradición oral y cómo, a su vez, va mutando. Lo subrayado a continuación, es un ejemplo de las diferencias en una canción:

“Sapito y Pon”

En *Cúcuru Mácara*:

Comadrita la rana

Señor, señor

¿Llegó su marido?

¡Sí, señor!

¿Y qué le trajo?

¡Un mantón!

¿De qué color?

Verde limón

Vamos a misa

No tengo camisa

Vamos al sermón

No tengo ropón

La botellita no tiene tapita

Y el botellón no tiene tapón

En *Ronda que ronda la ronda*, sin mencionar que está la canción completa desde el comienzo, el coro varía:

Comadre la rana- señor, señor

Llegó su marido- si, cómo no

Y qué le trajo- una camisa

De qué color- verde limón

Vamos a misa- No tengo camisa

Vamos al sermón- no tengo calzón

Su botijita- no tiene tapita

Su botijón- no tiene tapón

Sapa sapito y pon pon pon

Que no tiene tapón

En tercer lugar, se encuentra el texto de Beatriz Helena Robledo, *Un día de aventuras: una historia con adivinanzas*. Este libro, publicado por Ediciones B, es bastante interesante ya que narra la historia de Mono y Jirafa en un día normal pero, a medida que transcurre el día,

según lo que narra la historia, aparecen adivinanzas que se relacionan con esta. Se muestran todo tipo de adivinanzas que mencionan un sin número de respuestas alrededor de los elementos que rodean la vida diaria de cualquier persona (la lengua, la comida, la luna, la noche, los animales) “Hay adivinanzas de todos los temas, sabores, colores y formas, y cada cultura las crea y recrea en relación con su entorno, su naturaleza y sus costumbres” (Robledo, 2006, 47).

Con estos tres textos se da paso al desarrollo de las actividades de animación de lectura con base en la primera selección de textos; rondas, canciones, poesía y adivinanzas.

3.1.1. ACTIVIDADES PARA RONDAS, CANCIONES, POESÍA Y ADIVINANZAS

Para empezar a crear las actividades, se seleccionaron algunos textos de los libros para poder delimitar un poco más este proyecto con ejemplos específicos. Sin embargo, son actividades que se pueden realizar con otros textos.

Entendiendo que esto es un proyecto para bibliotecas públicas, se destinará un día a la semana, en la que los niños o adultos vayan a la biblioteca y jueguen rondas, canten y adivinen. El día se llamará “Martes para que rondes” y todas las actividades de las bibliotecas serán en torno a las rondas, canciones, poesía y adivinanza. A continuación se propondrán algunas actividades que se pueden realizar.

Actividad uno:

Con el texto de *Sapito y Pon*, se dividen en dos grupos (para que posteriormente se encuentre un diálogo entre los dos). Sin embargo, en primer lugar, lo más importante es asegurarse que los niños comprendan el texto. Para eso, se pone la canción y se les pregunta

qué pasa durante ésta. A. ¿Qué le dice una rana a la otra? B. ¿De dónde salían? C. ¿De qué color es la camisa? Y así sucesivamente.

Posteriormente, con este juego de preguntas y respuestas, los niños ya divididos en dos, jugarán a crear un diálogo entre los dos grupos de pregunta y respuesta ya que la canción permite tener este tipo de dinámicas. De esta forma, luego de aprendida la canción, el grupo A canta “comadre la rana” y el otro responde “señor, señor” y nuevamente el grupo A dice “llegó su marido” y el grupo B responde “Si, cómo no”. Después, para que los niños no se aburran, pueden cambiar y el grupo A responder y el B preguntar.

Actividad dos:

En el final de esta canción, usando el final de la palabra “Botijón”, se crea un ritmo y un juego con el lenguaje “Su botijón- no tiene tapón pon pon”. Con esta parte de la canción, se propone que los niños realicen un instrumento que puedan golpear cuando les toque responder al otro grupo, creando una especie de orquesta. Este instrumento será decorado y pintado con elementos del texto (las ranas, la laguna, la camisa verde, etc.). De esta forma, los niños podrán, a partir de un solo texto; tener música, mímica y canto

En *Ronda que ronda la ronda* está el popular juego *Agua de limones*. Sin embargo sería interesante cambiar el tradicional juego pero usando la misma ronda.

Actividad uno:

Se cuenta el número de niños que están participando en la actividad; por ejemplo: diez niños. Se escoge un número menor de libros (9) y se pone un limón reemplazando el libro faltante. Se ponen los libros y el limón en el piso, en forma de círculo y los niños, a su vez,

forman un círculo adentro de los libros. Empiezan a jugar “Agua de limones, vamos a jugar y el que quede solo, solo quedará ¡Hey!”. Cuando la palabra “¡Hey!” se pronuncie cada niño tomará el libro que quedó detrás de él y el que se quede sin libro, le tocará el limón y saldrá del juego. Sin embargo, cuando los niños cogen los libros tienen un tiempo para mirarlos, tocarlos, abrirlos y leerlos. Pasados dos minutos, se saca un libro, se vuelven a poner en círculo los libros y se introduce un nuevo limón. Nuevamente, se canta la canción y cuando termine la palabra “¡Hey!”, los niños cogen un libro y lo miran. Y así, continúa sucesivamente hasta que queden nueve limones, un libro y dos niños. Al final, el que se quede con el libro, ganará el juego y podrá llevárselo a su casa hasta la semana siguiente cuando vuelve a presentarse el juego.

Sin embargo, como esta actividad busca acercar a los niños con diferentes textos y ampliar las posibilidades de conocer libros nuevos, los niños, al final del juego, escogerán el libro que más les llamó la atención y lo leerán. Podrán rotarlos entre ellos, verlos, tocarlos, leerlos etc., hasta la semana siguiente cuando se escogerán nuevos textos para jugar nuevamente *Agua de limones*.

Por último, en *Ronda que ronda la ronda*, se encuentra el popular juego de “A Pablo Pe a pata Pelá”, aunque también se canta “Guillermo Tell”. Nuevamente se ven las variantes de la tradición oral. Este juego tradicional, permite desarrollar la parte motriz de los niños ya que a medida que cantan, van caminando y haciendo la mímica que la canción propone.

Actividad uno:

Con el juego de “A Pablo Pe” se pueden crear varias dinámicas aparte de la que ya propone la misma canción.

En este caso, se separa el grupo de niños en dos. Cada grupo se organiza por parejas y en fila. Sobre el piso, se ponen dos líneas, una al frente de la otra, con una distancia de 10 mts o la que el espacio permita. La idea es que cada pareja, de cada grupo, partiendo de una línea, cantando y caminando con “A Pablo Pe”, logre cruzar la distancia que existe entre las dos líneas. Cuando la pareja llegue al otro extremo, la siguiente pareja podrá empezar a cantar y a caminar hasta llegar al otro extremo. Es importante mencionar que hasta que la pareja no haya llegado al otro lado, la pareja que sigue no puede empezar a caminar.

El primer grupo que termine con todas las parejas al otro extremo, gana el juego. Como premio, el grupo ganador se reunirá y escogerá el libro que el otro grupo les leerá. De esta forma, terminado el juego, los niños del grupo ganador, tras escoger el libro, se sentarán mientras que los niños del grupo perdedor, escogerán a un lector para leer el libro.

A los ocho días, se repetirá la actividad. De tal manera que cada semana, se leerá un libro diferente, en torno al juego y todos los niños tendrán la oportunidad de leer en voz alta y, a la vez, oír la voz de un narrador y participar de la lectura en voz alta.

Por otro lado, se encuentra el texto de *Cúcuru Mácara*, recopilación de Silvia Castrillón. Este, al igual que en *Ronda que ronda la ronda*, tiene como base los textos de rondas, trabalenguas, canciones etc. Sin embargo, debido a que ya se realizaron actividades con los textos de rondas de *Ronda que ronda la ronda*, en este texto se usarán los trabalenguas para dar más diversidad a las actividades.

Se escogieron algunos de estos para crear ciertas actividades.

Actividad uno:

El trabalenguas que se expone a continuación tiene varias características que son de agrado para los niños. En primer lugar, las palabras son graciosas ya que no tienen sentido alguno y, en segundo lugar, es la historia de una madre con sus hijos. Partiendo de estos dos hechos se desarrollará la actividad.

El trabalenguas dice de la siguiente manera:

Era una madre godable,
Pericotable y tantarantable
Que tenía unos hijos godijos,
pericotijos y tantaratijos.
Un día, la madre godable
Pericotable y tantarantable
Dijo a sus hijos godijos,
pericotijos y tantarantijos
 -¡Ay, hijos godijos,
Pericotijos y tantarantijos,
Id al monte godonte,
Pericontonte y tantarantonte,
Por una liebre, godiebre,
Pericotiebre y tantarantiebre.
Y los hijos godijos,
Pericotijos y tantarantijos
Fueron al monte godonte,
Pericotonte y tantarantonte
Por la liebre godiebre
Pericotiebre y tantarantiebre
Que la madre godable
Pericotable y tantarantable

Había mandado a sus hijos godijos
Pericotijos y tantarantijos

En primer lugar, se le pedirá a los niños que traten de aprenderse el trabalenguas y se les da una semana para memorizarlo y, a los ocho días, el que logre recitarlo, sin equivocarse, obtendrá un premio. Sin embargo, mientras esto ocurre, se le pide a los niños que escriban en un papel lo que creen que significa “godable” “pericotable” y “tantarantable”. Tras un tiempo, los papeles se leerán en voz alta, con todas las respuestas, obteniendo una dinámica graciosa y divertida ya que los significados serán inventados. Luego, los niños votarán por las repuestas más creativas y el escritor de dicho significado, será el ganador.

Por otro lado, para tratar el tema de la madre con los hijos que se encuentra en el trabalenguas, se le pedirá a éstos que cuenten una anécdota con sus madres, incluyendo, como en el trabalenguas, palabras inventadas para contarlos.

Actividad dos:

La actividad anterior se puede realizar con diferentes trabalenguas. Se pueden dividir en tres grupos y el primero que se aprenda el trabalenguas y lo recite gana.

Por otro lado, luego de hacer que los niños comprendan el trabalenguas y la historia que cuenta, pueden crear un cuento a partir de éste, pero siempre recordando la historia del trabalenguas. Pueden realizar la historia a partir de dibujos o textos o como lo desee el niño.

En este libro de *Cúcuru Mácara*, se encuentran unos textos interesantes que se titulan “mentiras”. Es un apartado muy llamativo, ya que trata de contar historias con mentiras.

Los niños pueden fomentar la imaginación inventándose cualquier cantidad de cosas y contándolas.

Actividad uno:

Con estos textos de mentiras, se puede recitar el texto y pedirle a los niños que expliquen por qué es una mentira, llevando así a una comprensión del texto. Luego, los niños podrán usar su imaginación para crear la historia que ellos quieran diciendo mentiras. Posteriormente, se leerán todos los textos, actividad que propone una forma diferente de contar y una forma en la que los niños se sienten libres de poder decir lo que se imaginen.

Más adelante, se intercambiarán los textos entre los niños y, con el texto del compañero, se realizarán los dibujos correspondientes según se los imagine el lector. Es decir, que con los textos de mentira, se fomenta la imaginación del lenguaje y la imaginación visual, en la medida que los niños también deben relacionar el texto con una imagen.

Para terminar con este tipo de textos, está el libro de Beatriz Helena Robledo, *Un día de aventuras; una historia de adivinanzas*. Como se explicó anteriormente las adivinanzas dependen de la situación en la que se encuentren. Es la historia de una Jirafa y un mono que cuentan su día rodeado de adivinanzas dependiendo de la situación en las que los personajes estén inmersos.

Las adivinanzas siempre logran la atención de los niños y, por esta razón, en torno a ellas se pueden realizar múltiples actividades. A continuación se expondrán dos:

Actividad uno:

En primer lugar, se contará la historia que narra el texto (La de Mono y Jirafa). Sin embargo, debido a que para cada situación se encuentran alrededor de dos o más adivinanzas, solamente se leerá una de ellas, para que los niños la adivinen. El niño que más adivinanzas adivine, tendrá la oportunidad de seleccionar su equipo para la próxima actividad. Si la adivinanza no la responden en un tiempo de dos minutos, se pasará a la siguiente, luego de decir la respuesta a la adivinanza que no adivinaron.

Actividad dos:

Con el equipo que el niño ganador eligió (la mitad de los participantes), se conformarán dos equipos. Se escogerá una adivinanza de cada página y se dirán tres posibles opciones de respuestas, simulando el programa de “Quien quiere ser millonario”. Los niños solo podrán escoger una respuesta y el equipo que obtenga el mayor número de respuestas correctas será el ganador. Sin embargo, cada equipo podrá obtener tres ayudas (llamada a un adulto, 50-50 o ayuda del encargado de la actividad o una pista). El equipo que gane, pondrá una penitencia al otro equipo.

Actividad tres:

Por último, después de realizar una actividad individualmente y una actividad en equipo, se propone usar los elementos cotidianos en el juego. Se sientan todos los niños en el piso y se leen las adivinanzas que aún no se han dicho. Los niños, cuidadosamente, luego de pensar la respuesta, señalarán el objeto o harán la mímica que corresponde a la respuesta en silencio.

Ejemplo:

En la cabeza los dientes,
En la barriga la boca,
Cuando las tripas me tocan,
Pongo a cantar a la gente
La respuesta es: La guitarra.

En este caso, el niño que encuentre la respuesta primero, hará la mímica de una guitarra y éste ganará y será el encargado de escoger la próxima adivinanza. Vale aclarar que la respuesta a la adivinanza tiene que ser fácil de imitar o tiene que estar en el lugar donde se encuentran reunidos realizando la actividad. Por ejemplo, si la respuesta es mesa, el niño que adivine se puede acercar a una mesa y señalar la respuesta. Hay que recordar que todo es en silencio para crear lenguaje con el cuerpo y comunicación por medio de este y, también, aprender a oír y tener espacios para pensar.

Por último, se proponen dos actividades más que se pueden realizar con cualquier tipo de texto de la tradición oral (rondas, trabalenguas, adivinanzas etc). Ya que se enfoca más en la recopilación de tradición oral desde las casas.

Actividad uno.

Cada niño tendrá que llevar un cuaderno al que le pondrá el nombre que él quiera, haciendo alusión a la tradición oral. Por ejemplo: El cuaderno se llamará “Cuentos de viejos”. Después de que cada niño haya encontrado un nombre para su cuaderno, se les pedirá que en la primera página lo escriban, decorándolo como ellos quieran. Luego de terminar esto, los niños se llevarán el cuaderno a sus casas en busca de nuevas rondas, trabalenguas, adivinanzas, que les puedan aportar sus familiares o adultos que los rodeen. Llenarán las

páginas del cuadernos con lo que encuentren y les aporten y lo llevarán la siguiente semana para poder realizar la siguiente actividad.

Actividad dos:

Luego de encontrar nuevas rondas, trabalenguas, adivinanzas, etc., y de escribirlas en sus cuadernos, se le pedirá a cada niño que en una hoja de papel, transcriba un texto que él quiera que esté en su cuaderno. Sin embargo, mientras lo transcribe, remplazará algunas palabras por espacios en blanco para que, posteriormente, sus compañeros escriban lo que creen que va en ese espacio en blanco. Luego de escribir el texto con los espacios en blanco, se recogerán los papeles y se repartirán nuevamente al azar, de tal manera que todos los niños tendrán que llenar los espacios en blanco de textos de otros niños, que no conocen.

Con esta actividad se busca crear nuevas variaciones de la tradición oral, manteniendo igual la estructura pero permitiendo que la imaginación y creatividad de los niños tome participación en la tradición oral y entiendan cómo esta va mutando esta de boca en boca.

Con este número de actividades, termina la propuesta para Rondas, canciones, poesía y adivinanzas. Con estas actividades, se busca acercar al niño a los textos, a la literatura, incitarlo a leer, a relacionarse con el objeto libro. Por otro lado, en varias de las actividades, se relaciona la literatura con la posibilidad del juego, de la diversión, de la música, del teatro y del dibujo. Las actividades proponen encontrar diferentes posibilidades de aprendizaje en relación con la literatura; los cantos, los dibujos, la imaginación y la creatividad.

3.2. MITOS Y LEYENDAS DE COLOMBIA.

En la segunda parte de este proyecto, se introducirá la narrativa para crear un balance y equilibrio en las actividades y para obtener una diversidad bibliográfica y poder brindar la posibilidad de nuevos tipos de acercamiento con la tradición oral colombiana.

Para esto, las actividades se basarán en dos textos: *Primitivos relatos contados otra vez*, de Hugo Niño y *Mitos y Leyendas de Colombia* de Asdrúbal López Orozco. Estos dos textos, a pesar de que los dos tienen como base los mitos y leyendas de Colombia, se diferencian entre sí, en la medida que el primero, cuenta la tradición oral que se da dentro de las comunidades indígenas, con sus términos e historias mientras que el de López Orozco, cuenta la historia de varios personajes que han marcado la tradición colombiana (la patasola, la Madremonte, el Mohán etc.).

“Esta es la historia principal, la palabra mágica de pronunciación sagrada, porque es la mayor de las riquezas, según es narrada cuando, en las ceremonias de la palabra, los viejos la enseñan a los más jóvenes, para que sus memorias la conserven, y más tarde puedan enseñar su origen a los descendientes (...)” (Niño, 1979, p. 11). Con esta cita, Hugo Niño empieza el primer párrafo de su libro, antes de empezar con el mito del origen de los hombres, contado por los Ticunas, en la aldea de Puerto Nariño. En cada mito o leyenda, el autor hace una introducción explicando de dónde proviene el origen del mito o leyenda, qué significa la palabra o el término al que se refiere y un pequeño resumen de la historia. A su vez, ubica al lector geográficamente acerca de dónde se sitúan dichas comunidades. Su libro está dividido en ocho mitos y leyendas, cada una haciendo referencia a una comunidad indígena. El libro fue editado por Carlos Valencia Editores en 1979.

Por otro lado, el texto de Asdrúbal López Orozco, *Mitos y Leyendas de Colombia*, tiene un enfoque más “popular”, por decirlo así, en la medida que menciona las historias más populares y conocidas por la mayoría de las personas. Son los mitos y leyendas “tradicionales” de Colombia. El libro, está dividido en treinta y tres personajes que hacen parte de esta tradición oral colombiana y los textos cuentan la historia de dichos personajes. El libro fue editado por Editorial Educativa Kingkolor en 2007 e ilustrado por Carlos Daniel Ardila Mateus.

3.2.1. ACTIVIDADES PARA MITOS Y LEYENDAS DE COLOMBIA

Nuevamente, al igual que con las actividades para rondas, canciones, poesía y adivinanzas, estas actividades se realizarán un día diferente en la semana dentro de la biblioteca pública. Dicho día se llamará “Contemos los jueves”.

Es importante mencionar que para estas actividades, debido a que los temas no son tan amplios (son solamente mitos y leyendas), se usarán todos los textos del libro (a diferencia de los libros anteriores donde se tuvieron que seleccionar textos).

En primer lugar, se tomará el texto de *Primitivos relatos contados otra vez* de Hugo Niño.

Actividad uno:

Teniendo en cuenta que este libro hace alusión a mitos y leyendas de culturas indígenas y algunas regiones específicas, este texto, debido al lenguaje y la extensión de los mitos y las

leyendas, es un texto dirigido a lectores más adultos. Por esta razón, la actividad tiene que ser pensada como tal.

Se reúne a los lectores en un círculo y en la mitad se pone un mapa. Se pide el favor que se lea el mito o la leyenda en voz alta y se vaya ubicando en el mapa el lugar al que pertenece la narración. Posteriormente, se anotarán los nombres de los personajes y, debido a que el libro no contiene ilustraciones, se le pedirá a los niños que realicen un dibujo de cómo se imaginan los personajes o el lugar. Esta actividad, aunque no sea tan dinámica como la de las rondas, logra crear un vínculo entre la comprensión de texto (ubicación geográfica, determinar los personajes) y la imaginación y el aporte del lector a la narración (dibujo del texto).

Posteriormente, los dibujos se rotan en el círculo, logrando que todos los niños logren ver los dibujos de los compañeros y entiendan que hay muchas maneras de ver las cosas.

Actividad dos:

Como ya se tiene el mapa donde están ubicadas las narraciones, los niños se dividirán en tres grupos. A cada grupo se le asignará una región o comunidad indígena de la que tendrán que averiguar y consultar los libros de la biblioteca e investigar algunos mitos y leyendas que se encuentren en la región o en la comunidad indígena. Pasado un tiempo, cada grupo luego de investigar y encontrar la tradición oral perteneciente a la comunidad que le correspondió, la compartirá con el otro grupo, explicando, al igual que lo hace el autor, el lugar, el origen, la comunidad indígena a la que pertenece, los términos que se utilizan, a qué hacen referencia etc.

De esta manera, se incita a los niños a la investigación, a indagar más en el tema, a acercarlos a otros libros e historias de la tradición oral.

Por otro lado, se encuentra el texto de *Mitos y Leyendas de Colombia*, que puede ir dirigido también a un público más pequeño ya que los relatos son cortos, con un lenguaje más cotidiano (a diferencia de *Primitivos relatos contados otra vez* que tiene términos de la lengua indígena) y contiene ilustraciones.

Actividad uno:

En primer lugar, se elegirá la historia de algún personaje (los niños pueden escogerlo) y se leerá en voz alta. Los niños, deberán dibujar al personaje que se imaginan y mostrarlo a sus compañeros. Luego, se escogerá un dibujo por votación y se realizará un cadáver exquisito partiendo de la imagen que está dibujada. Un cadáver exquisito consiste en coger una hoja en blanco y doblarla hasta dejar una tira en blanco. Se escribe lo que se ocurra (en este caso partiendo de la imagen). Luego, se esconde lo que se ha escrito, dejando ver solo la última palabra y se desdobra otro pedazo de la hoja. Se escribe otra frase, basándose en esa palabra visible, se esconde, se desdobra otro pedazo en blanco dejando ver la última palabra de lo último que se escribió, escondiendo el resto y así, sucesivamente. Al final, se desdobra toda la hoja y se lee lo que se escribió.

Con esta actividad se busca mostrarles a los niños que se ha creado una historia colectiva, con el aporte de todos, tal como ocurre con la tradición oral. La colectividad que contiene cada relato.

Actividad dos:

Se escogerá, nuevamente, otro relato (mito o leyenda). Los niños, sentados en el piso, se pondrán en círculo. Se nombrará un primer niño que será el que leerá la historia. Luego de leerla, en silencio, se la contará al oído, en secreto, al niño que le sigue en el círculo. Luego, este se la contará al siguiente tal y como la entendió y se jugará el popular juego “el teléfono roto”. El último, contará la historia como la entendió y luego, el que la leyó contará la versión correcta.

Esta actividad busca mostrar cómo la tradición oral va mutando de generación en generación o de cultura en cultura pero siempre manteniendo la esencia del relato. Para concluir con esta actividad, se le pide a los niños que pregunten en sus casas (preferiblemente a la persona más anciana que conozcan y que sea cercano) que les cuente la versión que conoce del mito que fue sometido al teléfono roto.

A la semana siguiente, cada niño contará la versión que recogió, nuevamente entendiendo cómo la tradición oral va mutando de boca en boca y la diferencia que hay entre cada uno de los relatos.

Los libros de mitos y leyendas, en general, permiten que se creen muchas actividades a su alrededor, mostrándoles a los niños la esencia de la tradición oral, cómo se va mutando y, además, debido a que las historias son fantásticas, esto permite que los niños utilicen su imaginación para visualizar el relato.

Por esta razón, se pueden desarrollar dos actividades que relacionen más al niño y le manera en cómo se construyen las leyendas.

Actividad tres:

Se le pide a los niños que busquen en los archivos de periódicos, una noticia que haya sido de carácter misterioso. Luego de leer la noticia (no importa si varios niños escogen la misma), se les pide que escriban una leyenda sobre el personaje de la noticia. La idea es recrear una leyenda alrededor de la noticia. Luego, cuando todos los niños hayan escrito su leyenda, se leerán todas y se escogerá una como la ganadora por votación.

Esta actividad permite que los niños usen su imaginación como creación de tradición oral y, por otro lado, lleva a la investigación de noticias y de hechos que han ocurrido en la realidad para convertirlos o mutarlos en hechos de fantasía. También, se logra que los niños entiendan la relación entre realidad y fantasía que se encuentran en las leyendas y cómo estas se crean a partir de estos hechos.

Actividad cuatro:

Dado que los mitos también hacen parte de la tradición oral, como una explicación al origen de las cosas, se les reparte a los niños una hoja en blanco y se les hará una pregunta; por ejemplo: ¿Por qué los árboles tienen hojas? La idea es que cada niño se invente un mito, respondiendo esta pregunta y, a su vez, realice un dibujo que apoye el texto. Al final, todos los textos se leerán en voz alta y se escogerá la historia más creativa.

Cada semana, se realizará una pregunta diferente, creando así, un material de mitos y leyendas realizados e inventados por los niños.

3.3 CUENTOS POPULARES

Por último, se encuentran las actividades relacionadas con la narrativa de cuentos populares. Para este caso, se utilizará como base bibliográfica el texto de Leopoldo Bardella de la Espriella, *Las aventuras del tío conejo*.

El texto cuenta la historia de los animales de la selva y cómo estos quieren vengarse del Tío Conejo por todas sus travesuras. Se reúnen todos los animales de la selva y escogen a los más astutos para crearle trampas al Tío Conejo y deshacerse de él. Sin embargo, los planes no salen como se esperaban ya que el Tío Conejo resulta más astuto que todos los otros animales, tendiéndoles él mismo trampas y deshaciéndose de ellos. El texto contiene temas muy importantes: en primer lugar, la disputa entre animales y cómo se llegan a acuerdos para que no peleen entre ellos; la importancia de la tolerancia. En segundo lugar, el tema de la muerte que, aunque no esté explícito, sí se cuenta que los animales mueren por las trampas del tío conejo. En tercer lugar, se cuestiona la fuerza y se da valor a la astucia, en la medida en que se muestra que el conejo puede ser más fuerte que los otros animales y, por último, el papel que cumple el hombre dentro de la narración, como el ser con mayor poder.

3.3.1. ACTIVIDADES PARA CUENTOS POPULARES

Teniendo en cuenta los temas que se tratan en el libro, se les pedirá a los niños que lean el cuento. Luego, se dividirán en dos grupos y se escogerá un niño para cada animal. Uno representará al Tío León, otro al Tío Tigre y así con todos los animales que se mencionan en el cuento.

Los niños, crearán una obra de teatro basada en el texto, cada uno asumiendo su papel de animal. Sin embargo, debido a que el cuento queda inconcluso acerca de qué pasó con Tío Conejo, los niños tendrán que inventar un final acerca de qué pasó con el Tío Conejo y el Tío Loro, ya que no se vuelve a saber del paradero de ellos.

Luego de planear la presentación, los niños se la mostrarán al equipo contrario y compararán los dos finales diferentes.

Actividad dos:

El tema de la muerte es interesante en este cuento, ya que las aventuras del Tío Conejo no son tan ingenuas pero están camufladas con la ironía y con la picardía, lo que le da una mirada más “relajada” y hace que el lector no se detengan tanto en este aspecto. Sin embargo, es un detalle que está presente. Por esta razón, se le pedirá a los niños que relaten, con los mismos personajes del cuento o pueden introducir sus propios personajes, la historia de ellos sobre la pérdida o ausencia de alguien cercano.

Luego, los que quieran leerlo en público, podrán hacerlo pero los que quieran guardarlo en secreto también podrán hacerlo.

Con esta actividad, se busca acercar al niño a entender una realidad que lo ha rodeado, pero por medio de la magia de las historias y, sobre todo, con los animales que en general siempre llaman la atención de los niños. Por otro lado, es una forma de realizar el duelo por medio de la literatura y el lenguaje, contando y creando historias.

Actividad tres:

Con los libros que tiene la biblioteca, se escoge un cuento y se lee en voz alta a los niños. Luego de leerlo, los niños se reunirán en grupos de cuatro, donde a cada grupo se le dará una instrucción diferente sobre cómo modificar el cuento que se leyó. Manteniendo la estructura del cuento, al primer grupo se le pedirá que realice otro cuento pero modificando los lugares que se mencionan. Al segundo grupo, se le pedirá que modifique el cuento a partir de los personajes; que involucre nuevos personajes o que quite los que quieran. Al tercer grupo se le puede pedir que modifique el final, inventando uno nuevo. Y así, sucesivamente con la cantidad de grupos que haya.

Con esta actividad se logra que el niño entienda las variables que tienen un cuento y cómo puede modificarse, manteniendo la misma estructura. Por otro lado, fomenta la creatividad y la imaginación de los niños.

De esta forma finaliza este último capítulo con la realización de la propuesta de actividades para la animación a la lectura. Se proponen diferentes actividades donde el teatro, la música, los juegos, el dibujo, se encuentran relacionados siempre con la literatura, permitiendo otro tipo de acercamientos con ésta. Las actividades estimulan diferentes aspectos de los niños como la coordinación motriz, el ritmo, la imaginación, el trabajo en equipo, etc.; aspectos que son esenciales para la formación del niño, para la apropiación del mundo y su relación con los otros. Todas estas actividades se pueden realizar con diferentes textos, manteniendo la esencia de la actividad; en este trabajo se escogieron algunos para no extenderse demasiado.

Estas actividades están dirigidas a un programa de promoción de lectura desde la biblioteca pública, donde se invita a los usuarios a visitarla dos veces a la semana (martes y jueves) y

volver a los ocho días para la continuación de las actividades. Esta modalidad, logrará que las personas empiecen a involucrar en su rutina semanal visitar la biblioteca y estar en contacto con los libros y encontrar una motivación para ir.

CONCLUSIONES

Para finalizar este proyecto, es válido aclarar tres aspectos de suma importancia. En primer lugar, el papel que cumple la tradición oral dentro de una sociedad y una comunidad, como construcción de realidad y sentido, la importancia que tiene en cada ser individual en la medida que crea pertenencia a una sociedad y, por último, cómo dependen cada una de la otra; la tradición oral de la sociedad y la sociedad de la tradición oral.

Toda comunidad tiene tradición oral y ésta se va transmitiendo de generación en generación y de boca en boca, aspecto que permite que la tradición oral se vaya mutando pero siempre manteniendo su esencia. La palabra oral permite estar en constante cambio para luego ser fijada en la escritura. Sin embargo, es importante aclarar que la tradición oral carece de autor y que la que encontramos en los textos son recopilaciones que diferentes autores han realizado con la tradición oral.

En segundo lugar, se concluyó la importancia de la lectura dentro de una sociedad. Primero, teniendo en cuenta cómo se ha ido desarrollando la lectura a través de la historia y cómo se han ido mutando estas prácticas en relación con la época. Pasando por una lectura

silenciosa, luego en voz alta, como medio para conocer las sagradas escrituras y más adelante como diversión y entretenimiento. Hoy en día la lectura se entiende como un aspecto fundamental en la vida del hombre como medio para la apropiación de la realidad y el entendimiento del mundo. Por esta razón, varias instituciones se han dedicado a la Promoción y a la animación de la lectura.

Este proyecto, teniendo en cuenta la importancia que cumplen estos dos aspectos en la construcción de una comunidad, creó entonces actividades de animación a la lectura, entrelazando la tradición oral con la lectura, buscando actividades donde la música, el teatro, el juego se relacionen con la literatura. De esta forma, los niños tendrán otro acercamiento con esta, al mismo tiempo que conocen su tradición oral y se apropian de esta.

Por otro lado, con dichas actividades, se buscó acercar al niño al objeto libro, entendiéndolo como un objeto cultural y no como un objeto relacionado con la academia o la escuela. Mirando el libro desde esta perspectiva, entró a jugar la importancia de los padres y del hogar en la formación lectora del niño. De esta misma forma, las actividades propusieron crear este vínculo entre literatura, niño y padre, donde se buscaran también espacios para la lectura en familia.

Por último, es importante mencionar que estas actividades se diseñaron a partir del análisis de los textos, buscando una nueva forma de acercarse a estos, teniendo en cuenta los gustos de los niños. De igual manera las actividades propuestas fueron pensadas con el fin de

contribuir al desarrollo lector, motriz y musical del niño pero siempre manteniendo actividades divertidas para lograr el interés constante del niño.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Zapata, D. (2008), *De “templo de saber” a institución social: La promoción de la lectura y la transformación de la biblioteca pública en Colombia*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Álvarez Zapata, D. (2008), *De leer: un viaje por la promoción de la lectura* [CD-ROM], Medellín, Universidad de Antioquia.
- Archila Neira, M. (1997), “La tradición oral como fuente de la historia”, en Páramo, G. *Las voces del viento: oralidad y cultura popular*, Bogotá, Editores y autores asociados
- Berdella de la Espriella, L. (1986), *Travesuras del Tío Conejo*, Bogotá. Carlos Valencia Editores
- Bordería, E. (1996), *Historia de la comunicación social*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Bradbury, R. (2007), *Fahrenheit 451*, Barcelona, Random House Mondadori.
- Castrillón, S. (1987), *Cúcuru Mácara*. Bogotá, Editorial Norma
- Chartier, A. M. y Hébrad, J. (2002), *La lectura de un siglo a otro*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Chartier, R. (1998), *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, Madrid, Tauros.
- Cortés Quintero, G. (1997), “Una aproximación al problema de la tradición oral”, en Páramo, G. *Las voces del viento: oralidad y cultura popular*, Bogotá, Editores y autores asociados
- De Certeau, M. (1999), *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Jiménez, O. L. (1999), *Ronda que ronda la ronda*. Bogotá. Panamericana.
- López Orozco, A. (2007), *Mitos y Leyendas de Colombia*, s. I, Kingkolor Editorial.
- Manguel, A. (1998), *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza Editorial.
- Niño, H. (1979), *Primitivos relatos contados otra vez*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.

- Ong, W. (1987), *Oralidad y escritura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pelegrín, A. (1984), *La aventura de oír*. Bogotá, Editorial Cíncel.
- Robledo, B.H. (2006), *Un día de aventuras; una historia de adivinanzas*. Bogotá. Ediciones B.
- Rosenblatt, L. *La teoría transaccional*, s. d.
- Salazar, R. (1997), “Oralidad, escritura y subjetividad”, en Páramo, G. *Las voces del viento: oralidad y cultura popular*, Bogotá, Editores y autores asociados.
- Silva Vallejo, F. (1997), “Las narrativas populares como elementos de resistencia cultural”, en Páramo, G. *Las voces del viento: oralidad y cultura popular*, Bogotá, Editores y autores asociados.
- Tames, R.L. (1985), *Introducción a la literatura infantil*, s. 1, Universidad de Santander.
- Yepes Osorio, L. B. (1997), *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores*. Medellín, Comfenalco.
- Zapata, M. (1997), “Dinámica de la transmisión oral”, en Páramo, G. *Las voces del viento: oralidad y cultura popular*, Bogotá, Editores y autores asociados.

